

LA RISQUERA

Segunda Época Abril 2016

44





Editorial3

Asociaciones4

Relatos.....8

Medio ambiente12

Asociaciones14

Concursos.....16

Poesía18

Las fuentes de la Memoria.....19

Poesía23

Opinión.....22

Pequerisquera.....30

Contra32

Foto de Portada: "Cerezo en flor".

Contraportada: Autora: Isabel González.

También puedes consultar todo lo relacionado con El Hornillo y la ACLR en : www.larisquera.es

Si quieres colaborar con La Risquera, envía tus artículos, fotos y sugerencias antes del 30 de Junio de 2016, a: Asociación Cultural La Risquera (Prensa) 05415 El Hornillo (Ávila) o a través de nuestro e-mail: larisquera@hotmail.com

También puedes consultar todo lo relacionado con El Hornillo y la Asociación Cultural La Risquera en: www.elhornillo.com

Te invitamos a participar en este proyecto.

La Risquera no se hace responsable de la opinión de sus redactores y colaboradores dentro del marco constitucional.

Staff

EQUIPO RESPONSABLE

Coordinación:
Belén García
Javier Redondo

Fuentes de la Memoria:
Javier Redondo
Jesús María Jiménez

COLABORADORES HABITUALES

Medio Ambiente
Javier Redondo

Opinión
Jesús Blázquez
Juan Luis Blázquez
Emilio Vinuesa
Alberto González
Luis Jonás Vegas Velasco

Escuelas Públicas de El Hornillo
Peque Risquera

Asociaciones:
Río Canto
La Risquera
Mayores de El Hornillo
Grupo Ecológico de Gredos
ASENDA

Poesía
Pedro Jiménez

Fotografía: Equipo Responsable

Edita: Asociación Cultural
La Risquera

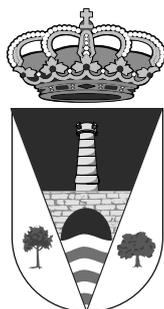
Diseño y Maquetación
Ángel Serrano

Imprime
Gráficas Olimpia

Para pagar la **cuota de socio** puedes hacer el ingreso en las siguientes cuentas corrientes:

Bankia: 2038 9991 60 3000441204

La Caixa: 2100-6140-14-0200006669



La identidad es una búsqueda siempre abierta e incluso la obsesiva defensa de los orígenes puede ser en ocasiones una esclavitud tan regresiva como, en otras circunstancias, cómplice rendición al desarraigo.

Claudio Magris

Con la llegada de la primavera renace la flor del cerezo haciendo que los campos muestren todo su esplendor en la fiesta de nuestro querido patrón San Marcos. La llegada de la primavera también nos trae el nuevo número de la revista La Risquera, el primero del año en curso.

La vida asociativa del pueblo comenzó su andadura en el mes de enero con la reunión de las cuatro Asociaciones con el Ayuntamiento par concretar las actividades que se realizarán durante todo el año conjuntamente. Estas son: Carnaval, Ruta del Cerezo en Flor, San Marcos, Agosto Cultural, Moragá, San Juan y Reyes.

Este año en la reunión nos encontramos con una grata sorpresa, la propuesta por parte de una persona del pueblo de recuperar el carnaval tal como se celebraba en El Hornillo antiguamente ayudando a las Asociaciones y al Ayuntamiento a organizarlo y realizarlo. Había habido un intento a finales de los años noventa por parte de la Asociación de Mujeres de rescatar esta costumbre pero no tuvo la continuidad que todos deseamos. Ya que este año ha sido un éxito esperamos que entre todos sigamos con esta tradición que hace tan felices a nuestros mayores y que nos enseña tanto a los demás

Uno de los propósitos de la Asociación Cultural es ser un vehículo para recuperar las tradiciones. En un mundo cada vez más global nos parece muy romántico ser un canal de comunicación para dar a conocer el pasado de nuestra cultura popular. Partiendo de que identidad es el conjunto de

rasgos que da fisonomía propia a un grupo humano y establece las diferencias con otros, en muy alto porcentaje los componentes identificadores se encuentran en la cultura popular, de allí la necesidad de darle la importancia que se merece.

La cultura popular debe fundamentarse en la tradición que valora los aportes de quienes nos antecieron en el tiempo. Volver la vista atrás nos hace ver lo bueno de la gente de otras épocas. Debemos recuperar los valores que parecen que se están perdiendo a marchas forzadas en la sociedad actual. Hay que hacer más agradable la vida de nuestros conciudadanos y seguir trabajando con respeto, honestidad, generosidad y responsabilidad, desde el diálogo y la tolerancia. Los hombres adquirimos en el seno familiar principios morales como el respeto, la honestidad, la generosidad o la responsabilidad. A lo largo de nuestra vida debemos cultivar otros valores como el diálogo o la tolerancia. Si en cada uno de los ámbitos que interactuamos diariamente, como el familiar, el académico, el laboral o el social, nos esforzamos en aplicar estos principios nuestro paso por la vida será más gratificante.

La Ruta de los Cerezos en Flor celebra ya su sexta edición, con la novedad que este año hay dos recorridos, uno el sábado día dieciséis de abril por El Hornillo y el otro, el domingo diecisiete por el Arenal. Los Ayuntamientos junto con las Asociaciones de los dos pueblos organizan el evento donde, si el tiempo no lo impide, se podrá observar la naturaleza en un paseo tranquilo.

En El Hornillo la cita será a las nueve de la mañana donde se ofrecerá un desayuno popular de chocolate y dulces típicos. A las diez saldrá la ruta, llegará al pueblo sobre las trece horas y los participantes podrán degustar tapas típicas en los bares de la localidad.

La revista la Risquera es la publicación de la Asociación Cultural la Risquera fruto de la colaboración de personas que aportan sus conocimientos y experiencias, con el único fin de que sea un punto de encuentro y divulgación de la historia, las tradiciones, la opinión, la naturaleza y la cultura de El Hornillo y de su entorno. A ellos tenemos que darles las gracias pues sin ellos la revista no saldría adelante. Pero hay que pedir también más colaboradores. Nadie hay que no tenga nada que contar y que desde su experiencia o conocimiento, pueda enriquecer esta revista. Desde distintos enfoques, desde la juventud o desde la madurez, desde el recuerdo o desde el análisis, todos pueden colaborar para que esta publicación siga su andadura, año tras año, que ya son quince, número a número que ya son cuarenta y cuatro.

Y agradecemos también a todos los lectores de la revista la acogida que dan a cada nuevo número.

Es San Marcos. Que esta fiesta sirva para unir a los hornilleros, ¡Feliz día de fiesta!

Volveremos a escuchar con emoción el grito de ¡Viva san Marcos Bendito! ¡Y sus acompañantes!

RECUPERANDO NUESTRAS

María Elena Pinar Crespo

Dudando de su origen exacto, alguno de nuestros mayores me cuentan la tradición en El Hornillo de las ofrendas en Carnaval. Recuerdan que allá por la mitad del siglo XX el sacristán ordenado por el cura del pueblo, recorría las calles solicitando la tan preciada "pata del cerdo", sacrificado en la matanza, para venderlo y obtener fondos o bien para entregarlo a las familias más necesitadas. El martes de Carnaval, durante la Santa Misa, se recibían ofrendas de alimentos por parte de las familias del pueblo que serían destinadas a las ánimas del purgatorio o bien para el mantenimiento de la Iglesia local. Durante esta celebración, algunos recuerdan como sus padres, hombres y mujeres, tendían la bandera, quizás, como un homenaje de aquel entonces a La Patria. Pasaron los años y cada régimen fue adaptando la tradición a su manera, de tal forma que llegado el régimen Franquista recuerdan que la tendida de bandera se hacía en la puerta de la Iglesia donde existía una cruz homenaje a Los Caídos. Muchos años después, allá por los años 90, la Asociación de Mujeres Río Cantos recuperó la tradición de las Ofrendas desvinculándola



Los abanderados con el tamborilero.

de la Iglesia y haciendo una labor de gran importancia durante algunos años, que contribuyó al reconocimiento de nuestro pueblo como uno de los que conservaba sus tradiciones en la Comarca. Además, logró relacionarla con nuestros tan preciados trajes regionales, suponiendo que muchos de mi edad la conozcamos y la apreciemos.

Otra tradición que este año hemos intentado recuperar ha sido la creación de Los Nanitos. Nos cuentan algunos de los que lo recuerdan vagamente, que cuando los mozos entraban en Quinta era costumbre salir por las calles acompañados de amigos y familiares, vestidos de Morrangos, apelativo que describía a gente con ves-

timentas en mal estado y con la cara semitapada. Con una vaquilla construida con algunos palos y una tela roja, llenaban las calles de jolgorio y cantares y, pedían casa por casa chorizos y morcillas. Pero para hacer más amenos aquellos días de fiesta, montaban una muñeca con dos palos y unas cuantas vestimentas simulando a una mujer a la que llamaron Nanita, que sería aquella que sirviera de compañía al Quinto más "Nanito", término lingüístico de nuestro especial diccionario hornillento que utilizaban para describir al Quinto más torpe y menos saleroso. Recogidos los aguinaldos de chorizos y morcillas, durante días celebraban el Carnaval en una casa vieja donde comían, cantaban y bailaban durante unos días. Con el paso de los años y allá por el año 1996, la Asociación de Mujeres Río Cantos, recrea aquella situación durante El Carnaval, pero dado que los Quintos de aquel año invitaron a las mozas de la misma edad a su celebración, hicieron un muñeco al que llamaron "El Nanito" que sirviera de compañía a "La Nanita" y los pasearon junto con los Quintos por el pueblo, pidiendo aguinaldos por las casas y asándolos después en la plaza para todo el pueblo.



Mesa presidencial.

TRADICIONES EN CARNAVAL



Habían pasado ya varios años, desde el último recuerdo que guardaba de Las Ofrendas de Carnaval y mucho más, desde aquella vez, en el año 1996 que se montaron Los Nanitos. Como amante de las tradiciones de los pueblos, y sobre todo, con el amor a mi pueblo, sentía la necesidad de proponer humildemente recuperar estas tradiciones, dado que durante muchos años me había resultado imposible por no disponer de tiempo. Así que, al llegar el mes de enero, y sin haber digerido todavía la Navidad, lancé una propuesta de organización sobre el Carnaval a las Asociaciones y al Ayuntamiento, con el fin de que este año dedicáramos los esfuerzos a incorporar a nuestro Carnaval unas pinceladas de tradición. Sin duda, alguien se preguntó qué pintaba yo en todo esto, no pertenezco a ninguna Asociación, tampoco a la Corporación

Municipal, luego sólo me queda decir que soy una hornillenta que ofrece su entera colaboración para recuperar nuestras tradiciones. Escucharon mi propuesta, la pusimos en marcha, fueron varias semanas de trabajo en las que hubo personas muy cercanas que se esforzaron mucho, pero es fácil trabajar en equipo cuando existe la ilusión por hacer algo que nos gusta, y al final, ¡lo conseguimos! Los Nanitos salieron el sábado 6 de febrero a pasear por las calles de El Hornillo y el domingo 7 de febrero hicimos Las Ofrendas y Tendimos la Bandera en la Plaza. No tengo palabras de agradecimiento para todos los que colaboraron y pusieron voluntad y apoyo en desarrollarlo. Gracias de corazón a todos los que estuvieron al frente y gracias por escuchar mi propuesta. Recordaré siempre los mensajes de agradecimiento que me dieron y con especial cariño,

la cara de emoción de las personas mayores ese día. Lo más difícil ahora será repetirlo cada año, pero confío en la buena voluntad de las Asociaciones, del Ayuntamiento, de las gentes del pueblo que colaboraron este año y los que se vayan sumando. Y por último, gracias a Fausti y Miqui, mis padres, por su apoyo incondicional y por inculcarme el amor por las tradiciones y el folklore.

Dedicado a todos aquellos que un día colaboraron en las Ofrendas, la Tendida de Bandera y la fiesta de Los Natitos durante nuestro Carnaval, porque estén o no estén ya entre nosotros, su imagen ha quedado grabada en mi retina y por eso, ahora tengo la suerte de conocerlo y además, a todos aquellos de pequeña edad que ahora igual que yo hice en su día, lo han visto y han colaborado, y por tanto, lo recordarán para siempre.



Un lugar donde ir: El Valle del Genal-Málaga.

Joaquín Losada.
Presidente de Asenda.

Por medio de una amiga me llegó que existía un valle en la provincia de Málaga donde su vegetación y paisaje no era envidiable con cualquier lugar ya archiconocido a través de los medios de comunicación. En un principio no le di importancia, pensando que no sería para tanto. Hará escasos días, aún perdura en la memoria, por la Serranía de Ronda y teniendo como hilo conductor el río Genal me adentré en lo que es el Valle del Genal. Agrupa a 15 municipios, subdividiéndose en Genal Bajo (Atajate, Benadalid, Benalauria, Algotocín, Gaucín, Benarrabá y Jubrique) y Alto (Igualeja, Pujerra, Parauta, Cartajima, Juzcar, Faraján y Alpandere) y componiendo unas de las comarcas de la Serranía de Ronda. Conforman la ruta de los pueblos blancos, de origen árabe andalusí y de un urbanismo de gran belleza. Pero en esta ocasión he escogido para realizar el viaje los municipios del Genal Bajo de los que a continuación narraremos, describiendo sus peculiaridades. Las distancias de unos a otros son relativamente cortas y como referencia la carretera A-369 que comunica la ciudad de Ronda con el Campo de Gibraltar, restaurada y respetando el entorno natural por donde discurre, encontrando a su paso vistas únicas del Tajo de Ronda que no se ven transitando por otras carreteras. Atraviesa el Puerto de Encinas Borrachas (1000 metros), sigue por el alto de una montaña con profundos valles a los dos lados. Desde este punto se divisan los picos Jarastepar en el Valle del Genal, y al otro lado, más lejos las Sierras de Libar en el Valle de río Guadiaro. Dejamos a un lado el



Vista panorámica de Benalauria.

municipio de Atajate y a partir de ahí veremos aparecer a ambos lados, un verdadero cambio en el paisaje, bosques de castaños. Pasamos por el pueblo de Benadalid con su castillo romano y más tarde árabe. De aquí nace la "Ruta de los Castaños" uniéndose al municipio de Jubrique. De interés por su bello colorido en otoño. La carretera continúa atravesando montañas por Benalauria, Algotocín (En este municipio tendremos que desviarnos por la carretera de montaña que nos lleva a Genalguacil), Benarrabá y Gaucín. No debemos olvidar, a su paso por la ciudad de Ronda el efectuar una obligada visita. La ciudad es una joya histórica y monumental. Combina arte y naturaleza a raudales. Posee destacados elementos de interés cultural, como son los Baños Árabes, Museo Arqueológico municipal, Centro de Interpretación del Puente Nuevo, Palacio de Mondragón o la Casa Nazarí del Gigante. No se debe dejar Ronda sin haber paseado por sus céntricas calles y el borde de su Tajo. Fusión de naturaleza y arquitectura.

BENALAURIA

Le da el nombre la tribu bereber Baru-I-Hawria cuando en el siglo VIII se asientan en el valle. Estos pobladores establecen sus pueblos a media ladera, hecho común en los pueblos de la montaña mediterránea. Situada a 667 metros sobre el nivel del mar desde donde se divisa el peñón de Gibraltar y la costa norte africana. Enclavada en una cornisa rocosa hacen que sus casas se amontonen con estrechas callejas de gran pendiente.

En sus laderas abarrancadas se dan cultivos de olivos, almendros, castaños, cerezos, ciruelos, encinas, alcornocques y quejigos. Destacar como patrimonio cultural el Columbario romano del Cortijo del Moro. Cementerio funerario romano, probablemente del siglo I d.C. También goza de un Museo Etnográfico interesante.

ALGATOCIN

Se encuentra en medio del Valle del Bajo Genal. De características similares en cuanto a flora y fauna de los pueblos del Valle. Por su abundancia destacar el queji-

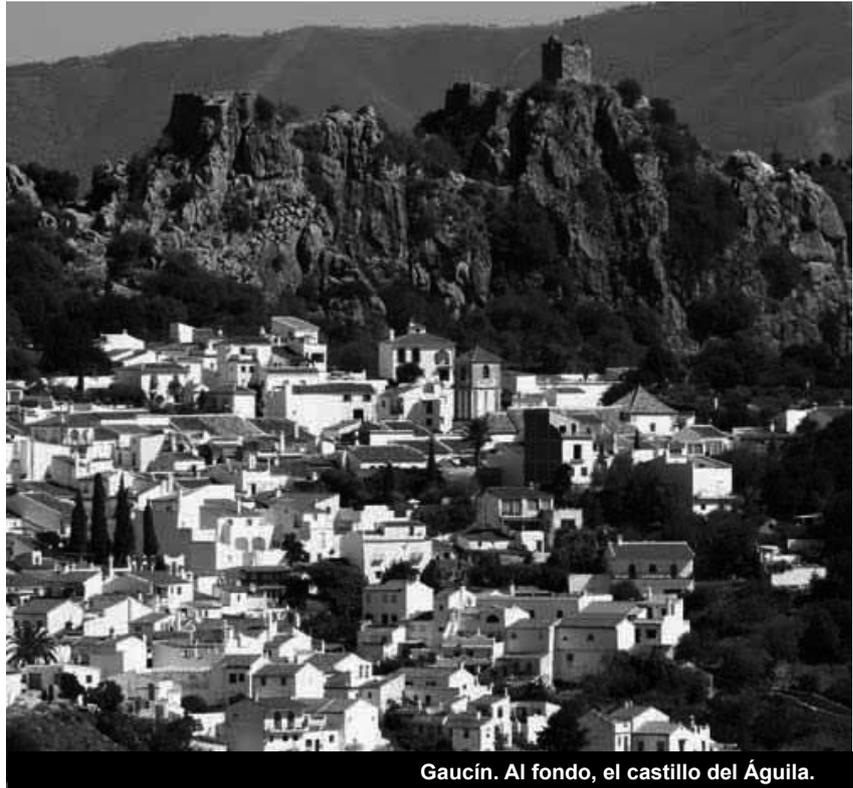
go, alcornoque, madroño, castaño y pino. Fauna como jabalí, zorro, conejo, jineta, meloncillo. Aves, el cernícalo, águila calzada, petirrojo, gavián y cuco. Los orígenes se remontan a la llegada de contingentes de población bereber, entre lo que se encontraban los attus quienes fundaron Al-Atusiyin o “el lugar de los Attus”. En la pedanía llamada Salitre se encuentra un complejo turístico que goza de poseer un observatorio astronómico muy interesante. Recomendable su visita. De este municipio sale una carretera de montaña con dirección a Genalguacil. Nos dirigimos a este municipio.

GENALGUACIL

(Del árabe: Genna-Alwaar “Jardines del Visir”)

Con un entramado de callejuelas de origen morisco y de limpias fachadas pintadas de blanco. Producto de sus famosos “Encuentros de Arte Valle del Genal” posee multitud de esculturas y obras de arte al aire libre que el visitante puede descubrir al pasar por los diversos rincones del pueblo.

Sus alrededores son de una belleza paisajística con bosques frondosos de alcornoces y quejidos. Rodeándole huertos de cítricos y hortalizas. La Gran Senda de Málaga (GR-249), con 35 etapas, es la primera ruta en Andalucía que aúna todos los territorios. A través del municipio de Genalguacil transcurren dos recorridos: El GR 249. Etapa 27. Benadaliid-Genalguacil y el GR-249. Etapa 28. Genalguacil-Casares. Predominando en ambas etapas



Gaucín. Al fondo, el castillo del Águila.

los ríos, biodiversidad de fauna y flora, ser zona privilegiada de ornitólogos y abundantes extensiones de alcornoque y castaño. De interés cultural, el Museo de Arte Contemporáneo “Fernando Centeno”.

Benarrabá

Situada en terreno montañoso, bañada por los ríos Guadiaro y Genal. Cuenta con preciosos miradores y el monumento natural (2003) denominado “El Cañón de las Buitreras”. Donde se encuentran dos paredes pétreas de unos 100 metros de profundidad unidas por el puente de los alemanes.

Gaucín

Situado en la vaguada de la Sierra del Hacho a la sombra del

castillo del Águila. De origen romano, pero fueron los árabes los que dejaron más huellas en su recinto. Rodeado de un variado paisaje de alcornoces, encinas y pinos que se alternan con acebuches, algarrobos y castaños.

Si una vez realizada esta ruta de los pueblos blancos del Bajo Genal disponéis de alguna jornada más, os recomendamos dos lugares a los que merece la pena acercaros. Uno, en el desfiladero de los Gaitanes donde podréis marchar por el tan popular, “Caminito del Rey”; y otro, el Torcal de Antequera. Dos lugares sobresalientes, a cual más, y no muy lejanos de la Serranía de Ronda.



Genalguacil.



Mirador de Benarrabá.

Leyenda de La Piedra de la Hibanadera

Ven acércate y deja que te regale una leyenda al calor de las piedras de mi chozo, sobre la alfombra de hojas...

Daniel F. Peces Ayuso, Arenas de San Pedro.

La Hibanadera era una muy hermosa serrana que vivía en una majada al otro lado del Riocuevas. Ella y su padre, pues su madre murió en su parto, vivían de guardar un pico de ovejas churras, algunas cuernivanas más tres chivillas guisandas de las que sacaba la suficiente leche como para hacer unos buenos quesos que vendía la moza en el mercado de Arenas. Su padre sin embargo rara era la ocasión en la que bajaba a Arenas. Tan solo en contadas ocasiones se dejaba ver por la ciudad, una de aquellas ocasiones era el día grande de Nuestra Señora del Pilar de Arenas y en la Octava del Corpus Cristi. Aquellos días a primera hora de la mañana bajaban a la casa de su tía, la hermana de la madre de la Hibanadera, que se llamaba Melchora. Ella no guardaba ovejas, desde niña aprendió a labrar la seda, lana y lino, en sus telares, con los que las areneras se hacían sus preciosos trajes de serrana. De joven dicen que fue muy hermosa, pero por despecho a un mal amor se había convertido en una mujer muy comerciante y arisca.

La tía Melchora vivía muy bien, tenía más de lo que necesitaba, se lo había ganado con el sudor de su frente. Y aunque tenía muchos años no parecía tan vieja. Tenía un taller de hila-



do otro de telares, una pañería y cerca del río en el charco del Vaho un tundidero y teñidero. Además criaba gusanos de seda de los que sacaba un buen dinerillo. Para mantener su industria contaba con la mano de obra de las muchachas de Arenas. Bueno pues como íbamos diciendo, todos los años iban a la casa de la tía Melchora para celebrar el día del Pilar de Arenas. Pues era costumbre el día del Pilar de Arenas decentar un lomo embuchao. Tras lo cual el buen cabre-

ro iba derecho a la taberna del tío Corales en la calle Mesones, mientras que la tía Melchora y la Hibanadera acudían con sus mejores galas a los oficios religiosos al convento de San Agustín. Y así pasaron los años hasta que la Hibanadera entró en edad casadera. Y como el buen cabrero estaba todo el día fuera de la majada, su cuñada la Melchora le pidió que dejara a la Hibanadera que se quedara a vivir con ella, para darle un oficio, una dote y un buen marido. El padre tras

pensárselo una noche entera accedió, pues muy a su pesar sabía que era lo mejor para su hija.

Y así se hizo, la Hibanadera se puso a trabajar en los talleres de su tía la Melchora, la cual tenía por costumbre cuando llegaba el buen tiempo salir a hilvanar los copos de lana al sol, sobre un canchal de la cuesta de Sabina, al mismo de los muros del convento del Pilar de Arenas, al pie del camino de San Bartolomé, mientras que el padre se bajó con sus ganados a las Quinterías dónde guardaba sus ganados, junto a los de un rico arenense. Subiendo a Arenas para visitar a su hija, que siempre le esperaba en el canchal donde tejía e hilaba la lana y para oír juntos la misa en el Pilar de Arenas, todos los domingos del año y así pasaron otros tres años.

Hasta que llegó el invierno, y ¡qué invierno el de aquel año! Las nieves y el hielo lo cubrían todo, haciendo los caminos intransitables, por lo que cuando llegó el domingo Melchora creyó oportuno no permitir a su sobrina salir de casa. Cosa que no agradó a la niña, ya que para ella muy importante salir al encuentro de su padre. Pese a ello cuando su tía se adormiló frente al fuego, agarró y de un salto se escapó por la ventana, encaminándose hacía la piedra en la que solía sentarse a hilvanar en espera de su padre, pese a la fuerte nevada que estaba cayendo...

Y a eso del abriquecer la tía Melchora se despertó sobresaltada, había tenido un mal sueño, y tras despejarse fue a la alcoba de su sobrina, pero allí no había nadie. La buscó por toda la casa y por el corral, por el patio e incluso subió al sobrao y bajo a la cueva, pero nada ni rastro de la niña. Asustada agarró su mantilla de recia lana y salió a la calle en su busca. Primero en casa de las vecinas, y luego en la de las amigas de la niña. Pero nada, nadie

la había visto aquel domingo. Pronto se corrieron las voces por toda la villa, y hombres, mujeres y niños salieron a su encuentro, hasta que cayó la noche negra y cerrada como la boca de un lobo. Entonces la justicia de Arenas organizó cuadrillas de hombres armados que con antorchas buscaron a la pobre niña por los arrabales y montes cercanos de la población, pero nada, parecía como si la propia tierra se la hubiera tragado sin dejar rastro de ella... y así estuvieron buscándola siete días con sus siete noches. Pero nada, no dieron con ella ni rastro alguno.

Pronto empezaron a pensar y a correrse el rumor de que se la habían tenido que comer los lobos, pero estos dejan los vestidos y los huesos, como prueba de su delito. Sin embargo nada apareció que hiciera cierto este bulo.

Al pasar una semana de búsqueda sin éxito, las nieves y los hielos se retiraron un poco más arriba, hacia las cumbres de la sierra. Fue entonces cuando le llegó la mala noticia a su desdichado padre, que enloquecido salió a los montes y barrancos buscándola desesperadamente, muriendo arrecido en el monte una fría noche mientras la buscaba sin descanso...

Todo el pueblo fue a su entierro en el cementerio de San Agustín... tras el cual las amigas de la niña fueron juntas a la piedra en la que solía sentarse a hilvanar y esperar a su querido padre, para dejar sobre la piedra un ramito de flores. Y entonces al agacharse una de ellas para poner el ramito de flores sobre la piedra pasó algo milagroso.

- ¿Qué pasa, por que nos mandas callar? Dijeron todas las demás.

- ¿Es que no lo oís?

Y entonces se callaron todas y apoyando sus orejas sobre la piedra escucharon un ruido que

decía, chokili-chikili.chokili-chikilicha.

Era algo increíble pero cierto, ya que de dentro de la piedra se podía escuchar con toda claridad el mismo sonido que hacía la madeja de la Hibanadera cuando estaba allí trabajando.

- Viene de dentro de la piedra.

- Sí sí, sí. Dijeron todas a la vez entre asustadas y maravilladas.

- Es la Hibanadera. Dijeron todas a un tiempo.

Y fueron corriendo a dar parte de lo que habían descubierto. La noticia corrió como la pólvora, y pronto todo el pueblo fue a escuchar a la Hibanadera. Viendo gentes de todo el partido a escuchar tal prodigio, llegando el caso a oídos del obispo que también vino desde Ávila para ser testigo de tan gran suceso. El cual no dudó en testificar el milagro que Dios había hecho con la desgraciada muchacha, ya que para salvarla de morir arrecida o comida por los lobos, tuvo a bien meterla dentro de la piedra para protegerla eternamente.

Desde entonces todo aquel o aquella que ponga el oído cerca de la piedra de la Hibanadera, escuchará el chokili-chikili.chokili-chikilicha de la Hibanadera.

Y es entonces cuando y tras contar la leyenda de la Hibanadera, los más curiosos y crédulos al acercar el oído a la piedra para escuchar a la niña en ella encantada, al negar que se oiga sonido alguno, se llevan un fuerte coscorrón y burla, al tiempo que se les decía:

- Toma a que ahora si que lo escuchas...

La piedra de la Hibanadera fue partida el pasado siglo, en parte para ensanchar la carretera de Sabina, por lo que en parte se puede visitar hoy en día... pero ten cuidado y no seas tonto o tonta no te dejes engañar, pues de lo contrario te llevarás un buen coscorrón...

Aquella tarde de otoño II

Una historia real

Santi Plaza.

Yo estaba en cuclillas de espalda a la puerta que permanecía abierta. Recuerdo que mi primo Juan estaba a mi lado porque cuando salté hacia el exterior de la habitación, después de coger un puñado de niscalos, mi primo hizo lo mismo dejando el plato vacío.

He de decir que no estaba planeado, simplemente salió fruto de la compenetración que teníamos después de estar todos los días y a todas horas juntos. Fue visto y no visto, en un plis-plás estábamos los dos fuera de la habitación, cerrando la puerta con llave para impedir la salida de los demás.

Empezaron los gritos, insultos y amenazas por haberlos dejado encerrados pero, sobre todo, por haberlos dejado sin niscalos. Si los de dentro gritaban mucho, nosotros gritábamos más, amenazando con dejarlos encerrados toda la noche.

Esperaba que no se dieran cuenta que la pequeña ventana se abría desde el interior y desde allí, podrían saltar a la escalera. Me equivoqué. Enseguida escuché el chirriar del cerrojo de la ventana al abrirse.

A la vez que cogía una escoba que estaba apoyada en la escalera, le dije a Juan...

- Juan, baja y quita los plomos para dejarlos a oscuras.

Mientras Juan bajaba las escaleras corriendo, la ventana terminó de abrirse y asomó la cabeza de Gómez.

¡Zás!, propiné un tremendo escobazo en la cara a Pablo, haciéndole saltar hacia atrás, mientras le gritaba...

-¡Toma D'Artagnan, prueba ahora tú mi espadaaa! ¡Toma, toma, toma!

Juan y yo nos quedamos estupefactos ante esta nueva situación.

Solo se oían en el pasillo los gritos de júbilo de Pablo Gómez mientras lanzaba varios escobazos sobre el bulto que tenía debajo.

De repente se le desatascó la garganta a la tía Rosa y lanzó un grito desgarrador.

-¡Socorrooooo!

Gómez, que ya tenía la escoba levantada para soltar otro golpe, se quedó petrificado. No entendía lo que estaba pasando. Acababa de reconocer a la tía Rosa y no entendía por qué no era yo el que estaba recibiendo tan cómica paliza. Eso le dejó paralizado sin saber qué hacer.

-¡Ahhhhh!... ¡Socorrooooo!

El grito de la tía Rosa lo despertó de su letargo y, tal como vino... se fue. Dio un salto escalera arriba y desapareció. Mientras tanto, la mujer salía corriendo hacia la calle a la vez que gritaba con todas sus fuerzas...

-¡Orestes, que me mata! ¡Socorrooo, Socorrooo, que estos me matan!

Si antes la cosa estaba mal, ahora estábamos perdidos. Los dos salimos corriendo escaleras arriba sin esperar a que llegara a la puerta mi tío Orestes.

Nos encontramos todos en el pasillo del primer piso. Ya no nos peleábamos entre nosotros. La situación había cambiado y se trataba de intentar salir de allí sin recibir ningún cintazo de mi tío, y mucho menos un estacazo. Como yo era el que conocía bien la casa, todos estaban esperando que les dijera por donde podíamos escapar.

Les comenté en voz baja...

- No tenemos que hacer nada ruido. La única salida es saltar del balcón de esta casa, al balcón de la casa del tío Blas. Los balcones están pegados por lo que no hay problema. Una vez dentro de la casa, pasamos por la cocina a la escalera

y la bajamos muy despacito... ¡Ojo que es una escalera de madera!, no hay que hacer ningún ruido ya que estarán viendo la tele junto a la chimenea, al lado de la puerta que da a la escalera.

Cuando lleguemos al portal, como la puerta estará abierta, salimos todos corriendo calle abajo y mi tío no nos cogerá.

A todos les pareció buena idea. Era eso, o salir por la puerta donde estaba mi tío esperando con el cinto en la mano.

Salimos al balcón en completo silencio. Sabíamos que mi tío estaba debajo del mismo y si nos descubría, no saldríamos de allí sin recibir su "bendición".

Pasamos al balcón de la casa del tío Blas y, uno a uno, fuimos atravesando la cocina y saliendo a la escalera de bajada.

Tuvimos la suerte de que habían dejado encendida la luz de la escalera y esto nos facilitaba la maniobra de huida. Solo nos teníamos que preocupar de no hacer ruidos ya que la puerta del salón, donde estaban viendo la tele, estaba entreabierta y también daba a la escalera.

Yo iba el primero ya que tenía que ir mostrando el camino al resto. Al llegar a la escalera y empezar a bajar los "trancos" de madera, me percaté de dos cosas:

La primera era que los escalones crujían más de lo que yo creía. Había subido y bajado muchas veces esa escalera pero no me había dado cuenta que hacía tanto ruido. La segunda cosa es que había un cubo metálico, de hojalata... de los de entonces, en un escalón de la parte alta de la escalera y estuve a punto de tropezar con él.

-¡Cuidado con el Cubo! -dije muy bajito al que venía detrás mía.

A su vez, este avisó al que iba detrás y así sucesivamente. Llegué

a la puerta y vi que estaba cerrada. Intenté descerrar el cerrojo pero estaba durísimo. Le susurré a Juan...

- Inténtalo tú, que yo no puedo.

En ese momento se produjo un tremendo estruendo en la escalera. Era como si alguien se hubiera puesto a tocar un tambor a mi espalda pillándome desprevenido.

Al mirar para atrás, vi como Gómez rodaba escaleras abajo con el pié metido en el cubo de latón, formando un gran escándalo que terminó cuando chocó con el final de la escalera. Ese gran alboroto nos dejó a todos al descubierto y con la puerta de salida cerrada.

Juan se empeñó en abrir el cerrojo y lo movió con todas sus fuerzas, pero solo conseguía que la manivela subiera y bajara, sin lograr que se descorriera ni un centímetro.

-¿Quién anda ahí?

Al escuchar la voz del tío Blas miramos todos hacia lo alto de la escalera para encontrarnos una figura que se asemejaba a un dios mitológico. Estaba parado arriba del todo, con las piernas entreabiertas, un brazo en actitud amenazante y el otro armado con su garrota. La luz de arriba le daba en la espalda y realizaba su figura, dándonos la sensación que era mucho más alto, que tenía la voz más grave y, sobre todo, que su garrota era más larga y gorda que de costumbre.

El portal de la casa del tío Blas me lo conocía muy bien. Según entrabas en la casa, la escalera estaba a la derecha, debajo de la misma había un servicio, al fondo un almacén donde Senén y la Dominga vendían piensos, y al fondo, a la izquierda, se encontraba una puerta por la que se accedía a la cuadra desde el interior de la vivienda. A su vez, la cuadra tenía un portón que daba a la calle, por donde entraba y salían los animales.

La cuadra estaba habitada por dos mulas impresionantes. Yo, más que miedo, las tenía pánico. Más de una vez, cuando las mulas llegaban del campo y permanecían un rato en la calle mientras esperaban a ser

guardadas, yo me quedaba observándolas y me llamaba la atención tres cosas... la cantidad de moscas que siempre las acompañaban, la altura que tenían y el tamaño de sus patas, que terminaban en unas gigantescas pezuñas, armadas con tremendas herraduras. Esto era lo que yo temía. Me imaginaba que sería de mí si recibiera una coz de semejante animal.

También había dos cerdos, del tamaño de bisontes, que acompañaban en la cuadra a las mulas. Ya quedaban pocas semanas para la matanza y os puedo asegurar que ese año, el tío Blas iba a tener jamones de más de doce kilos.

Completaban la cuadra unas pocas cabras que, en aquella época, eran indispensables para el consumo diario de leche de toda la familia.

- ¡Vamos a la cuadra! les grité.

Todos me siguieron mientras el tío Blas bajaba la escalera con la garrota en alto, lanzando gritos amenazadores. Si él nos gritaba y golpeaba la escalera con la garrota para asustarnos, nosotros gritábamos aún más, muertos de miedo.

Alcancé la puerta de la cuadra, la empujé con todas mis fuerzas pensando que estaba atrancada pero cedió con mucha facilidad, y caí de bruces los dos peldaños que separaban el suelo del portal, del suelo más bajo de la cuadra.

Con la puerta abierta, los demás no tuvieron dificultad en meterse en la negra oscuridad que reinaba en la cuadra. Nuestros gritos asustaron a los animales y sin darnos cuenta formamos un tremendo jaleo, donde la locura por parte de todos se hizo patente y animales y chavales corrían dentro de la cuadra huyendo unos de otros.

Me levanté del suelo y de repente, recibí un empujón de una cabra que pasaba corriendo por allí y me lanzó entre las patas de una mula.

Sabía que eran las patas de la mula porque todavía estaba cerca de la puerta que daba al interior del portal, y desde allí penetraba en la cuadra la poca luz que se recibía.

Al percatarme de mi situación, no me lo pensé dos veces y salí "echando leches" hacia la puerta de la calle, sin darme cuenta que en mi carrera me podría encontrar con el topetazo de alguna de las cabras, o con la envestida de alguno de los "bisontes" que corrían despavoridos por la cuadra.

Tuve suerte y alcancé el portón sin dificultad. Tiré hacia dentro y se abrió de par en par. Salí a la calle pensando que escapaba del infierno, que por fin estaba salvado. Ya solo faltaba que salieran los demás.

-¡Orestes, deprisa que salen por allí!

-¡Joder,- Joder,-pensé- me había olvidado de la tía Rosa y de mi tío Orestes!

No necesité oír más. Antes de pensar que hacer, mis piernas ya se habían puesto en marcha y me encontraba corriendo a toda velocidad calle abajo.

Solo empecé a bajar el ritmo a la altura de la fuente de la plaza y como noté que nadie me seguía, en la puerta del bar de Guerras me atreví a mirar hacia atrás.

En pocos segundos nos reunimos todos comprobando aliviados que no nos seguía nadie y, sobre todo, que ninguno había sufrido ningún percance. Nos miramos los unos a los otros pero nadie decía nada, estábamos demasiado cansados para hablar. Nos encontramos todos jadeantes, sudorosos y con la misma cara de asustados.

Sin saber dónde ir y sin un rumbo fijo, nos encaminamos a la plaza y nos sentamos en el poyo que está junto a la puerta de Píteles.

Allí, cuando empezamos a recordar la tarde que habíamos vivido y todo lo que había pasado, nacieron las primeras risas y poco a poco, liberándonos de las tensiones vividas, las risas desembocaron en grandes carcajadas mientras nos acordábamos de los palos que Gómez le había propinado a la tía Rosa, y de la "metedura de pata" que tuvo con el cubo en la escalera del tío Blas.

PLAGAS

La procesionaria del pino: el incremento de una plaga.



Por L.J.R.V. (Coordinador de la Sección de Medio Ambiente de La Risquera)

Como todos sabéis, el cambio climático es un hecho real que siempre han negado los mandamases del mundo hasta su evidencia. Ahora desean justificarlo alegando que es debido al “progreso”. Claro, añadido yo, al “progreso destructivo”, porque también existe el “progreso constructivo”, sin perjudicar la evolución de la Tierra. En pocos años estamos destruyendo la madre que nos dio la vida, que nos alimenta y que nos mantiene vivos: la Naturaleza. Y todo por un dios creado por los humanos, el dinero. Los valores fundamentales como el respeto, la empatía,..., para la buena convivencia entre las personas, se han esfumado hacia el universo por los agujeros negros que hemos creado.

Los vecinos de los pueblos somos testigos de, que debido al aumento de las temperaturas, las plagas dañinas para la naturaleza van en auge.

Una de las plagas más destructivas que asolan nuestros montes es la “Thaumetopoea pityocampa”, una mariposa nocturna que todos conocemos, en su fase de oruga, como “procesionaria del pino”



La mariposa es poco conocida porque solo vive 24 horas. Pone sus huevos sobre las ramas de los pinos para que sus orugas, al nacer, se alimenten de los brotes jóvenes de acículas (nombre que reciben las agujas u hojas de los pinos). Las larvas, nacidas en el verano, pasan los meses fríos en bolsones hechos de hilos sedosos situados en las ramas de los pinos, albergando de 100 a 200 larvas en cada uno de ellos. Sus nidos, al llegar la

primavera, empiezan a eclosionar (en la actualidad, debido al calentamiento global, en algunos lugares empiezan su eclosión en diciembre o en enero). Tras alimentarse durante unos 30 días, las orugas descienden al suelo en características filas indias (de ahí su nombre común de “procesionarias”). Se desconoce la causa pero está comprobado que es siempre un adulto hembra quien guía la procesión.

A la caída del sol, las orugas entran en actividad y comienzan



Desplazamiento de procesionarias



Nido de procesionarias

su marcha en busca de comida de una manera alineada. Cuando han terminado de alimentarse o cuando el frío de la noche es considerable las procesionarias vuelven al bolsón. A finales de invierno bajan del pino para enterrarse en el suelo con el fin de transformarse en mariposas. A mediados o finales de verano salen las mariposas de la tierra y tras la cópula se produce una nueva puesta en las ramas de los pinos.

Cada oruga dispone a lo largo de su cuerpo de unos 500.000 pelos o tricomas que son como pequeños dardos o flechas en-

venados, y cuando se sienten amenazadas pueden lanzarlos al aire. Su pequeño tamaño y el hecho de que puedan desprenderse con facilidad implica un riesgo importante de urticaria no sólo por contacto directo sino también vía aérea a través del efecto de corrientes de viento. Son extremadamente venenosas: producen urticarias y alergias en personas y en animales.

El daño característico que produce es la defoliación que generalmente no mata al árbol pero si lo puede debilitar en gran medida facilitando así el ataque por parte de otros enemigos. Si

erradicamos la plaga a tiempo, el árbol se irá regenerando con el paso del tiempo. Hay que actuar cuanto antes.

Para combatir a la procesionaria se pueden utilizar, entre otros, los siguientes métodos:

-Eliminar los bolsones cortándolos uno a uno, excepto los que estén en las guías terminales, ya que pueden dañarse éstas y sería peor.

-Romper las bolsas con un palo (al ser muy urticantes, hay que tener mucho cuidado). Esto hay que hacerlo los días más frescos y al atardecer, de esta manera si alguna se ha escapado no le dará tiempo a rehacer el bolsón y morirá de frío durante la noche.

-Eliminar las orugas cuando bajen del árbol. Se puede colocar un plástico duro pegado al perímetro del tronco a modo de embudo y se llena de agua, de este modo cuando las orugas bajen del árbol en procesión para enterrarse en el suelo se ahogarán.

-Trampas de feromonas. Se trata de capturar machos mediante la utilización de feromonas sintetizadas de la hembra, el macho queda atrapado impidiendo que fecunde a la hembra por lo que se altera el ciclo de reproducción.

-Otros métodos para combatir la procesionaria es con la aplicación de tratamientos químicos mediante maquinaria especializada de fumigación, y también otros tratamientos mediante insecticida ecológico (uso de *Bacillus thuringiensis*). Estos tratamientos sólo pueden acometerse durante el inicio del otoño, fecha en la que el insecto se encuentra en una fase en la que puede ser atacado con insecticidas.

Feliz primavera, que disfrutéis del resurgir de la vida campestre, de su esplendor y energía llena de luz y colorido.

FIESTAS

Recuperando el carnaval de El Hornillo

Juan Carlos Jara Yuste
Secretario de la Asociación de Mayores.



El pasado año 2015 y tras varios años de desacuerdos, de ir cada uno por su lado, fuimos capaces de reunirnos y llegar a unos compromisos de trabajos en conjunto, las cuatro asociaciones existentes y el Ayuntamiento para la organización de todas las fiestas y eventos que se celebran en el pueblo.

Para las celebraciones tales, como las dos fiestas oficiales San Marcos y San Juan Evangelista, además de actividades como Reyes, Carnavales, Ruta de los Cerezos en Flor, Fiestas de Verano incluyendo el Mercado Tradicional, día de Niño, y semana de cine etc., dejándonos en el camino la pretendida feria de la cereza, producto que como todos saben es el estrella del Pueblo, terminamos con la Moragá, celebrada de otra forma de cómo se estaba haciendo hasta el año anterior.

Es bastante difícil hacer todo como se hacía antes, en especial porque cosas que se hacían no se pueden hacer (correr los gallos) y otras como pedir el aguinaldo está supeditada a que los fines de semana anteriores al carnaval no va casi nadie al pueblo y lo principal que no se hacen matanzas y que los mozos no entran en quinta.

Sabríamos claramente quien es el responsable de la organización de la actividad y así, no se les reprocharía nada a quienes no tienen nada que ver con ella.

- Recuperar la celebración que hacían Los Quintos del pueblo. Durante la época del Carnaval, los mozos que iban a entrar en Quinta, salían por las calles rondando acompañados de amigos y familiares disfrazados de Morrangos, con vestimentas en mal estado y la cara semi tapada (nunca tapada al completo en época del régimen Franquista) e iban pidiendo chorizos y morcillas, generalmente colaboraban las familias de los Quintos, también simulaban una vaquilla que cubrían con una tela roja y la corrían por las calles.
- Pasado el Carnaval y tras haber corrido la vaquilla con la tela roja durante toda la semana de Carnaval subastaban la tela el sábado posterior. Para hacer más ameno tal recorrido por las calles, montaban una muñeca con dos palos y unas cuantas vestimentas simulando una mujer, a la que llamaban Nanita, y que adjudicaban a aquel Quinto menos saleroso y algo más torpe, el Quinto más "Nanito".
- Recogidos los aguinaldos de chorizo y morcillas, durante días, celebraban el Carnaval en una casa vieja donde se los comían, cantaban y bailaban, el menos saleroso, con su pareja "La Nanita".
- Con el paso de los años, y allá por el año 1996, la Asociación de Mujeres Río Cantos, recrearon aquella situación durante El Carnaval, pero dado que los Quintos de aquel año, invitaron a las mozas de la misma edad, se montó un muñeco al que llamaron "El Nanito" y los pasearon junto con los Quintos por el pueblo, pidiendo aguinaldos, asándolos en la plaza para todo el pueblo, por supuesto, todos bailaron con "Los Nanitos".
- No está muy claro el origen de los Nanitos, lo cierto es que en el archivo Histórico Nacional y a su vez en el archivo parroquial de San Juan Bautista en la Villa de Chinchón, Ciudad Real, en el libro octavo de Bautismos folio 253 se describe el significado de la frase "el año de la Nanita", este año de 1634 es llamado el de la Nanita, por que según parece una mozuela de entre 15 y 16 años se paseó por toda España cantando coplas que decían:
La nanita se murió y la llevan a enterrar
Con espuelas y botines y el manto capitular
Este año según la leyenda fue un año estéril y malo en general, ¿quizás sea por esto la confección de los Nanitos?
- Recuperar las ofrendas y tender la bandera: dudamos sobre el origen exacto, pero muchos de nuestros mayores ahora recuerdan que a mitad de siglo XX se hacía estas ofrendas
- Recuerdan que en época de Carnaval el sacristán salía pidiendo

por las calles la pata del cerdo (día de San Antón) entregándola en la Iglesia, y era el cura el que lo administraba y vendía para sacar fondos o entregárselo a los necesitados. Además, el martes del Carnaval, durante la misa se hacían ofrendas para las ánimas del purgatorio y para el mantenimiento de la Iglesia del pueblo.

- Se recuerda que para esta misma mitad del siglo XX, tendían las banderas, los hombres y las mujeres, y aquello se consideraba una tradición de homenaje a la patria. Cada régimen lo fue adaptando a su manera, de tal forma que durante el régimen Franquista se tendía la bandera en la puerta de la Iglesia donde existía una cruz homenaje a los caídos.
- Muchos años después, allá por el año 1990 la Asociación de Mujeres Río Cantos, recuperó la tradición, haciendo las ofrendas en la plaza del pueblo con tendida de bandera, y desvinculándola de la tradición eclesiástica anterior.



Las ofrendas quedaron muy bien a pesar del frío y el viento con un total de trece entre particulares y grupos, los cuales donaron productos de toda índole. Luego se subastaron y el importe se depositó como fondo de las Asociaciones para futuras celebraciones.

Como se puede entender, esto es intentar que no se pierdan estas costumbres. Este año hemos tenido que improvisar y adaptarlo como mejor hemos podido, con ello tendremos algo andado para el próximo año.

Para terminar, como no agradecer a todos los colaboradores y en especial en la confección de los nanitos: Pedro, Fausti, Lidia, Micaela, al grupo de abanderados Alberto y Elena y al Tamborilero Isidoro al que al próximo año tendremos que vestir con el traje típico. GRACIAS A TODOS.

Todo esto cuenta con el patrocinio del Ayuntamiento de El Hornillo y la colaboración y organización de las Asociaciones Los Mayores, Río Cantos, La Risquera, La Viñuela y alguna joven colaboradora, Elena Pinar, que de alguna forma ha sido el alma de los carnavales 2016.



Este año 2016, montamos Los Nanitos y los sacamos a pasear el sábado seis de febrero, por las calles del pueblo, acompañados de un pasacalle y las gentes disfrazadas. Posteriormente nos reunimos en el Gimnasio de las Escuelas Públicas y a pesar de que no teníamos aguinaldos, degustamos pastas típicas de la zona mientras se celebraba el baile de disfraces.

El domingo 7 de febrero hicimos las ofrendas y tendida de

bandera en la plaza del pueblo simulando la tradición antigua, todo ello vestidos con nuestros trajes regionales.

Este acto de la ofrenda consiste en que cada persona de forma individual o familiar que quiera hacerla, se sitúa en las calles que dan entrada a la plaza y llevan a la mesa de la Presidencia, formada por representantes del Ayuntamiento y las Asociaciones, los productos que consideren oportunos, acompañados por el bailarín/dora de la bandera y el tamborilero.





CONCURSO Fotografía 2016

LA RISQUERA

BASES CONCURSO FOTOGRAFIA “Rincones de mi pueblo 2016”

Desde la Asociación Cultural La Risquera organizamos un nuevo concurso de fotografía con el fin de promover la afición a la fotografía.

El concurso pretende reflejar, a través de imágenes fotográficas, la variada y rica realidad de nuestro pueblo, la labor de las asociaciones, las actividades festivas, sus gentes, su folclore, sus calles, el medio ambiente, la naturaleza, todo aquello que represente al pueblo.

Los participantes podrán presentar un máximo de tres fotografías, en blanco y negro o en color, en papel o en formato digital

Copias en papel: Las fotos en papel no podrán tener un tamaño inferior a 13 x 18, ni superior a 30 x 40. Podrán ir montadas o reforzadas en cartulina o cualquier otro soporte. Las fotos que formen parte de una serie de tres, deberán estar numeradas en el orden correlativo que corresponda. En el reverso debe figurar el título de la foto, nombre y datos de contacto del autor.

Deben enviarse con la referencia: Concurso de Fotografía 2016. ASOCIACIÓN CULTURAL LA RISQUERA (dirección)

Copias en formato digital: las copias en formato digital JPG, se enviarán a la dirección de correo electrónica larisqueraa5@gmail.com, larisquera@hotmail.com indicando en el asunto “Concurso de fotografía”. Se recomienda una resolución no inferior a 1 mb y no superior a 4mb por fotografía.

Debe constar el título, y datos de contacto del autor.

Plazo de presentación: Las fotografías se podrán presentar desde la publicación de las bases en la revista nº 46 de la Asociación Cultural La Risquera hasta el 15 de agosto de 2016.

El jurado valorará la calidad de la fotografía, relación con el tema propuesto y originalidad. El jurado se reserva el derecho a la retirada de las fotografías que considere ofensivas o inapropiadas.

La participación en este concurso supone la aceptación de las bases anteriores. La Asociación Cultural La Risquera resolverá cualquier cuestión no detallada en estas bases.

Las fotos elegidas por el jurado podrán ser publicadas en la Revista Cultural de La Risquera o en la web de El Hornillo.

BASES:

- 1.- Los textos, de tema libre, deberán ser originales, inéditos, escritos en lengua castellana y no estarán premiados con anterioridad en ningún otro certamen, no publicados ni sujetos a compromiso de edición.
- 2.- Se presentarán tres copias, mecanografiadas por una sola cara y a dos espacios, con una extensión mínima de dos folios y máxima de cinco, y firmadas con el nombre y apellido del autor o seudónimo, siendo en este caso imprescindible adjuntar sobre cerrado con nombre y apellidos; en cualquier caso se incluirá dirección, teléfono y dirección de correo electrónico.
- 3.- Cada participante podrá presentar una sola obra.
- 4.- Las obras podrán presentarse directamente o remitirse por correo certificado dirigidas a Asociación Cultural "La Risquera", Certamen de Relatos Cortos, calle carretera de El Arenal 05415 El Hornillo, Ávila.
- 5.- El plazo de admisión finalizará el día 10 de agosto de 2016 a las 20 horas.
- 6.- El Jurado será designado por la Asociación Cultural "La Risquera". Su composición se dará a conocer al hacerse público el fallo.
- 7.- El propio Jurado determinará su sistema de trabajo, evaluación y votación, y su fallo será inapelable. El acta del fallo estará a disposición de quién lo solicite.
- 8.- El fallo se hará público en durante la velada de lectura. A las personas premiadas se les comunicará la concesión vía mail.
- 9.- El Jurado podrá declarar los premios desiertos si estima que las obras presentadas no reúnen las condiciones de calidad suficientes.
- 10.- No serán devueltos los ejemplares presentados.
- 11.- Se establece un primer premio de 50 €. Con los textos recibidos se hará una selección que serán publicados en la revista "La Risquera" con una tirada de 250 ejemplares.
- 12.- El autor/a conservará todos sus derechos sobre la obra, salvo la citada publicación en "La Risquera".
- 13.- La participación en el Certamen implica la aceptación de estas bases. Todas las incidencias que surjan no previstas en las mismas serán resueltas por la Junta Directiva de la Asociación Cultural "La Risquera".

XIII CERTAMEN Relato Corto

LA RISQUERA



Poesía de Pedro Jiménez

Semana Santa

Martes Santo
tarde lluviosa, la iglesia ordenada
y no son rosas.

Las visitas frecuentes
saludos de sentimientos,
las distancias largas
hoy dan sus encuentros.

Siempre vive la alegría
aún con mal tiempo,
el pasado en la memoria
son iglesias y templos.

Es grandeza y pasión
de esa fresca cultura,
desde el día que nacimos
sabía, cristiana y pura.

Si pasó por el bautismo
fue profecía de Dios,
que nos arde en las entrañas
como gloria del cantor.

Vivirás la vida bella
con fe y satisfacción
si no cambiaste el camino
grata es tu devoción.

Semana Santa
martirio del redentor,
ritos por la calles
de bondad y esplendor.

Brotan las lágrimas
Dios pone a prueba,
arden los sentimientos
ni con lluvia se entregan.

Fervorosos cristianos
rinden homenajes,
altivas imágenes
deslumbran su talle.

Elocuente mito
pasión e historia,
el dolor y el sufrimiento
marcó la gloria.



Entrada a San Marcos

Un año más nos sentimos
protegidos con devoción
aquí junto a su ermita.
Palpita nuestro corazón.

Con humildad y firmeza
alardean sanos sentimientos
demostrando su cariño
en la brillantez de estos momentos.

Como un rito de costumbres
que fervoriza esta vivencia
vitoreamos a nuestro Santo
que de los años es herencia.

Cada uno a su manera
vive este gesto de fervor
mirando hacia esos campos
donde él nos dio la flor.

Si de emoción brotan las lágrimas
cuantos estarán pidiendo
bajo el cielo azul que nos cubre
un año más seguir viviendo.

Quedarían mudas las palabras
si no hubiera sentimientos
aún sin rosas en los jardines
como una flor es ese encuentro.

Donde se unen nuestra plegaria
y son más chicos los males
donde un día más descubrimos
la transparencia de estos rituales.

Que dan fuego y alegría
en su paso por las calles
con el plañir de una gaitilla
entre silencio y tímboles.

El culto del tiempo

Tantas cosas he guardado
de tiempos sin elegir
ocultas bajo los sueños
se despiertan tras de mí.

Porque no puedo olvidar
aquel tiempo que perdí
injusta convivencia
alternaba aquel vivir.

Así amo la naturaleza
la mirada siempre allí
pasos angustiosos
trastornaban su existir.

Así te vas formando
con ansias de luchar
añoro y sueños
amarran tu caminar.

Golpeado por la pena
enmascaras tu ilusión
hablando a los cuatro vientos
oxigenas tu pulmón.

Que lo asfixia el mal trato
con cara de inocente
te crees comprometido
y te absorbe la mente.

Mañana será otro día
mortal resignación
damos paso a la vida
buscando algo de amor.

Lejos ya del compromiso
en tus atares cautivos
maldita y vieja sombra
jamás quisiera estar contigo.

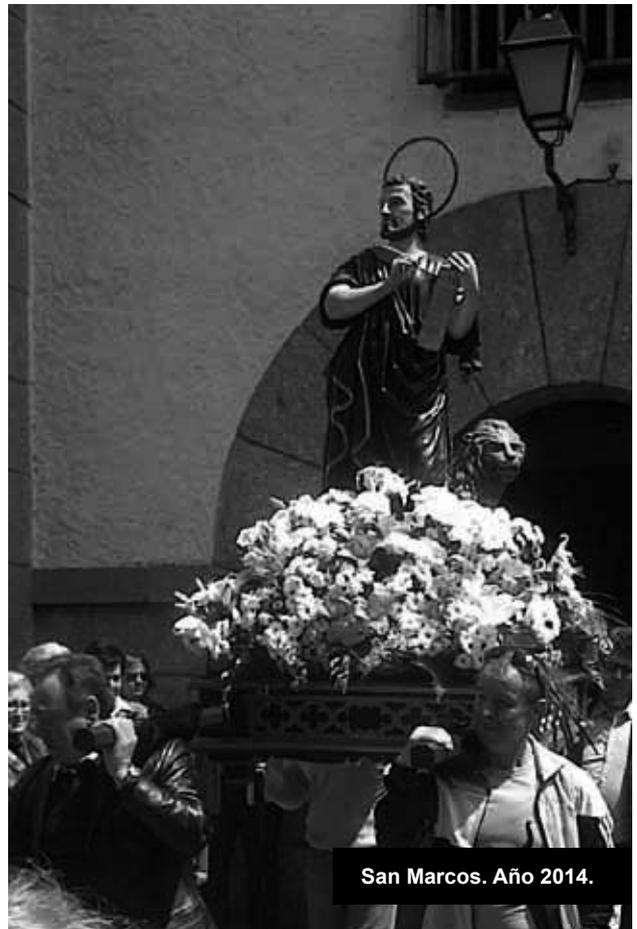


Celso Redondo, Tomás Rivero y Domingo Jiménez. San Marcos. Año 1960.

“A la feria de San Marcos mucha gente va a venir, solo por ver a Manojó las cadenas relucir”



Emiliano Barrero y Pedro Corral. Año 1974.



San Marcos. Año 2014.



Don Samuel con los niños de la Primera Comunión. Año 1963.



Alberto González Marcos con sus hijos Beatriz y Miguel en París.
Año 1970.



Teresa Arroyo, Jesús Ángel, Pedro y Antonio Vinuesa Arroyo.
Año 1968.



Trinidad Martínez González. .
Alrededor de los años 50.



Felipe Sánchez, Julián y Fernando Jara, Celso Redondo y Emiliano García.
Año 1955.



Ángeles Martínez González. Años 1950.



Paula Pérez Plaza con sus hijos, nueras y nietos. Años 70.



Pilar Jara García. Año 1968.



Carnaval de la Asociación de los Mayores de El Hornillo. Año 2011



Santiago Sastre y Micaela Moreno con sus hijos. Año 1943.



Crispín Jara en la mili.



Emilia Martín Sastre. Año 1935.



Eduardo y Remedios Jara. Año 1945.

Poesía de Ernesto Jacobero Parda.

A la Madre

Tú sola eres la causa
del origen en vivencia
tú palabra en la permanencia,
que pronunciamos sin pausa.

Tú bandera es el camino
que como el sol jamás termina
tú lecho siempre germina,
a encauzar el mejor destino.

La palabra madre significa
fundamento y motivo sin par
expresión para no olvidar,
toda la entereza lo justifica.

¿Qué más grande que una madre
mirando siempre con ternura
ofreciendo sin desmayo dulzura?
ni tan siquiera lo es el padre.

Solo al sol podemos compararte
como al lucero del alba mirarte
como a la luna llena anhelarte,
y como al altísimo adorarte.

Eres el primer alimento
eres la imperiosa necesidad
eres la total humanidad
eres el único entendimiento.

La luz de todos los colores
brillar de maternas emociones
son tus genuinas razones,
océano de resplandores.

Queremos que en nosotros veas
que te debemos vida y corazón
más siendo tú nuestro armazón
te debemos decir bendita seas.

Quien con frase pérfida te hiera
carece de gran conciencia
no menos de decencia
mal haya quien tal hiciera.

Así es nuestro pueblo

Bañado por el río Canto
lleno de collados y laderas
con árboles de distinta madera
formando entorno de su encanto.

Aliado de hierbas medicinales
que aún están sin explorar
que no podemos ignorar,
porque son todas naturales.

Como los árboles frutales
la hortaliza y el ganado
porque de ello estará rodeado,
con varias clases de cereales.

Lo embellecen los melocotones
manzanos, cerezos y nogales,
ciruelos, higueras y nogales
con el cerezo, fragancia a montones.

La retama, el brezo y el tomillo
la flor de piorno adereza
y sive al aire, de pureza,
en el pueblo de El Hornillo.

De gentes sana de corazón
de una hidalguía notable
de hospitalidad inigualable
porque tienen su razón.

La sierra de Gredos lo encabeza
con camino al Puerto del Peón,
los Galayos y el Torreón,
la capra hispana le da alteza.

Todo forma una gran riqueza
de esta sin par hermosura
siendo una linda locura,
El Hornillo y su belleza.

El origen del mono teísta



Juan Luis Blázquez

“El problema de la humanidad es que los estúpidos están seguros de todo y los inteligentes están llenos de dudas”. Bertrand Russell

Somos muy complicados. Uno puede dedicar la vida entera a tratar de comprender los porqués de nuestro modo de ser y de actuar y lo más probable es que se quede a medias. Por ejemplo, sabemos que la vida es en cierta medida incertidumbre, bien por su propia fragilidad bien por nuestro conocimiento imperfecto de las cosas o bien por la variabilidad del entorno. Con todo hay gente que necesita certezas e intenta por todos los medios vivir en un mundo con poca incertidumbre. Esta gente tiene por costumbre estar segura de casi todo...

Pero la gente suele estar segura de las cosas más peregrinas. Ojo cuando alguien empieza una frase diciendo: “pero de lo que estoy completamente seguro...” porque lo que siga puede ser una tremenda insensatez. Tal vez haya contado ya la historia de una estudiante que fue hospitalizada por una encefalitis viral y que estaba segura de estar muerta, rehusando por tanto todo tratamiento. El médico trató de razonar con ella haciéndole ver que podía palpar el latido de su corazón en el pecho o el pulso en su muñeca. La paciente contestó que lo que era cierto es que ni los latidos ni el pulso eran evidencias de estar viva, puesto que no había duda de que ella estaba muerta (en estos casos, hablar y discutir con el médico tampoco pueden tomarse como evidencias de vida). Unas semanas más tarde comenzó a recuperarse y dejó de creer que estaba muerta, pero siguió sosteniendo que los latidos no eran evidencia de estar vivo.

Lamentablemente hay muchos casos en la literatura científica con tintes extraordinarios. Suelen producirse tras una lesión cerebral o crisis de demencia, y uno puede reaccionar ignorando una parte del propio cuerpo, o afirmando que está putrefacto. En otras ocasiones la persona afecta cree que su pareja, hijos o amigos, han sido sustituidos por dobles o impostores. En estos casos se intenta razonar con el paciente mostrando la imposibilidad de que las cosas sean como él afirma, pero pasa como con la que se creía muerta: cuando hay conflicto entre la lógica y la certeza de lo que sienten, se inclinan siempre por su certeza, por lo que sienten.

¿Qué pasa en la mente cuando un sentimiento de certeza o cuando una convicción se pone por delante de la realidad y de toda lógica?; ¿de dónde salen esos sentimientos de saber algo que originan convicciones o certezas tan inamovibles? Para los científicos que han estudiado el problema, tales sentimientos se producen por la activación de territorios del cerebro emocional o del lóbulo temporal. Esta idea de que las convicciones o las certezas más sólidas que podamos tener derivan de una actividad, mayor o menor, de ciertas regiones del cerebro, me parece esencial para entendernos a nosotros e incluso —como veremos— para comprender episodios determinantes de la historia humana. Bueno, esto no es revolucionario; una de las funciones del cerebro es explicarse el universo, para lo cual genera imá-



Akenatón, faraón egipcio.

genes, mapas, sentimientos, teorías e ideas sobre esto y aquello.

Lo curioso, lo que nos interesa hoy, es que no son raros los casos de activación anómala de algunas regiones cerebrales, como tormentas o eléctricas que pueden desencadenarse en distintas regiones de la anatomía encefálica. Varios neurólogos de universidades como Nueva York y UCLA afirman que esta patología, que es un tipo de epilepsia, es la mejor explicación para entender las experiencias místicas de personajes tan determinantes en la historia como Buda o San Pablo, Mahoma, Juana de Arco, Santa Catalina de Génova, Santa Teresa o Joseph Smith (el fundador de los Mormones).

Muchos de los personajes citados vivieron hace mucho tiempo y sus relatos o escritos se consideran sagrados, o bien han dado lugar a especulaciones que pueden estar más o menos coloreadas por la leyenda y más o menos cerca de la realidad, pero hay mucho más. Algo más cercano a nosotros tenemos el caso del escritor ruso Fiodor Dostoievski, que padeció una epilepsia del lóbulo temporal y escribió sobre sus vivencias. Hacia 1870 el escritor hablaba con un amigo acerca de la naturaleza de Dios cuando, de repente, exclamó: “¡Dios existe, existe!” para perder inmediatamente el conocimiento a causa de una crisis. Más tarde escribió sobre aquella experiencia: “Sentí que el cielo bajaba a la tierra y que me engullía. Verdaderamente toqué a Dios. El entró en mí. Vosotros, gente sana, no podéis ni imaginar la felicidad que sentimos los epilépticos durante el segundo que precede al ataque. No sé si esa felicidad dura segundos, horas o me-

ses, pero creedme, no la cambiaría por todas las alegrías que la vida me pueda traer". Ciertamente a mí me interesa comprender con mi cerebro esa sensación única y poderosa que se genera en otro cerebro.

La epilepsia es un padecimiento conocido desde antiguo como "enfermedad sagrada", que sobrecogía a los griegos por su carácter paroxístico y su presentación inesperada que semejava el raptó del paciente por una fuerza superior, de manera que, a veces, se interpretaba que los afectados eran elegidos por los dioses para someterse a sus designios o para ser sus mensajeros (en otras culturas como la judía se les trataba de endemoniados). Hay que apuntar que aunque el griego Hipócrates ya afirmó de ella: "En nada me parece que sea algo más divino ni más sagrado que las otras enfermedades", la epilepsia, en sus distintas formas, se manifiesta como una patología insólita: el enfermo se encuentra normal entre las crisis y al volver de ellas no recuerda lo que pasó, por lo que los conocidos se preguntan dónde ha estado el sujeto y quién lo ha raptado. En el evangelio de San Marcos, el propio Jesús se encuentra con un epiléptico en forma de poseído por un espíritu impuro. El padre del muchacho dice: "Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu inundo, y dondequiera que se apodera de él, le derriba y le hace echar espumarajos y rechinar los dientes y se queda rígido..." Jesús ordena al espíritu que salga y el joven, tras un leve suspense en que parece muerto, se cura.

¿Adónde quiero ir a parar? Hay muchos tipos de epilepsias y sus manifestaciones son muy diversas según el foco que origina los ataques. Las epilepsias que cursan con convulsiones se originan en territorios motores, pero hay otras muchas. En la epilepsia del lóbulo temporal los estudiosos han comprobado que durante las crisis, una parte de los afectados no tiene convulsiones ni pierde el conocimiento y vive sensaciones de intenso placer, alegría

profunda o alucinaciones en que oyen que se les convoca a postrarse, rezar o adorar a Dios: algo similar a lo que dejó escrito Dostoievski. En algunos casos la emoción que se siente se relaciona con la presencia de Dios, visiones de una imagen religiosa (apariciones) o la sensación de estar conectado con el universo. También se han documentado experiencias de salida del propio cuerpo o la alucinación de verse uno como su propio doble. Y, por decirlo todo, con la misma patología otros han relatado que han sido abducidos por alienígenas.

Quizás debería recordarse que experiencias semejantes a las descritas en los epilépticos del lóbulo temporal se producen en otras circunstancias neurológicas o psiquiátricas e incluso en individuos sanos en circunstancias de intensa ansiedad o fatiga que conducen a una falta de oxígeno en el cerebro, o bien en las conocidas "experiencias cercanas a la muerte". La activación de estados místicos se ha descrito asimismo tras la administración de drogas, como la psilocibina, o anestésicos como el cloroformo o la ketamina. En este último caso algunos voluntarios hablan de experimentar una claridad de pensamiento muy profunda, una sensación de comprenderlo todo, de saber cómo funciona el universo.

Con estos antecedentes Persinger, un psicólogo canadiense, se planteó reproducir la experiencia del éxtasis en el laboratorio con voluntarios a los que ponía un casco que generaba campos magnéticos hacia los lóbulos temporales. Aunque hay discrepancias sobre los resultados de la experiencia, parece que un alto porcentaje de los que se sometieron a ella, en una habitación insonorizada y a oscuras, sintieron alegría, sobrecogimiento y notaron otras presencias, sensación de unidad con el universo o incluso la presencia de Dios, de Jesús o de Mahoma (según las creencias previas). Por todo ello se bautizó el casco empleado como "casco de Dios".

Y ¿por qué pienso yo que aclarar esta cuestión puede ayudarnos a entender nuestra naturaleza y, en parte, algunos episodios clave de la historia humana, si partimos de enfermos y de casos extremos? En primer lugar ya hemos dicho que, entre los ataques, los afectados son completamente normales; también porque en estos casos las vivencias de los pacientes suelen cambiar su vida y no es raro que se dediquen a difundir sus nuevas certezas, sus experiencias, a predicar, a convencer a otros; es decir, su convicción es tan potente que se extiende por el grupo humano en el que viven.

Ahora pensemos que varios autores han propuesto que, entre los afectados por la epilepsia del lóbulo temporal, hubo figuras tan relevantes como Moisés o el faraón Akenatón, al que se atribuye la primera propuesta monoteísta, la adoración al dios Atón, representado por el disco solar. Pues bien, estos personajes, no muy separados en el tiempo, tienen una importancia excepcional en el origen de la idea —hoy predominante— de la existencia de un dios único. Es más, algunos han señalado que Moisés era egipcio y que la salida de Egipto hacia la tierra prometida es la expulsión de los herederos del credo de Akenatón. Un lío bastante curioso. Lo que importa es que esta idea de tres mil años de antigüedad estableció, no sé si se han fijado, amigos, que a partir de ese momento habría religiones verdaderas y religiones falsas (en el politeísmo todas tienen su verdad), creyentes e incrédulos (o infieles, o herejes) y así seguimos.

Al final resulta que las convicciones o certezas derivadas de unas experiencias anómalas o extraordinarias pueden haber marcado toda nuestra cultura, creencias y el modo de ver el mundo. No está mal. La historia está llena de historias. Por mi parte debo confesar que no me importaría vivir un ratito esa sensación vívida que relataba un paciente de "haber estado en el Cielo" y haber escuchado una música celestial tocada por ángeles.

Caciquismo, clientelismo y corrupción



Alberto González Marcos

En mi anterior artículo, correspondiente al número 43 de “La Risquera” de diciembre 2015, indicaba que una de mis principales búsquedas es comprender el funcionamiento de nuestra sociedad y la peligrosa deriva en la que se encuentra la España actual y su entorno.

Pensábamos que la solución era Europa, pero los últimos, actuales y trágicos acontecimientos, con relación a los refugiados e inmigrantes reflejan que no hay voluntad política para dar una solución satisfactoria, humana y justa a las grandes mareas de refugiados, que se ven obligados a huir de sus respectivos países, siendo interceptados con alambradas de pinchos, policías y militares, perdiendo muchos la vida en este espantoso y criminal éxodo.

Pero volviendo la vista a nuestro país y tratando de entender lo que pasa. ¿Qué sucede en España que no somos capaces de despegar de una forma eficiente, duradera y sostenible? Nuestro ingreso en la Comunidad europea en junio de 1985 supuso un gran impulso económico, social y político. Pero a partir de los principios de los años noventa, se observa un parón y deterioro institucional que nos condujo de

nuevo a nuestra endémica cultura caciquil, clientelar causantes de la corrupción generalizada, con el apoyo del espejismo de la burbuja inmobiliaria.

El caciquismo en España viene de lejos. Tuvo su máximo auge, durante la restauración borbónica (1875-1931). En el año 1875, tras la caída de la I República (1873-1874), sube al trono el hijo de Isabel II, Alfonso XII. En la época de la Restauración el caciquismo alcanza niveles inimaginables, falseando los resultados electorales. Los caciques eran (y siguen siendo) de gran influencia, por sus cargos, dinero, posición social ..., en los ayuntamientos, diputaciones y delegaciones del poder central, así como en sus pueblos. A través de favores, de promesas y amenazas orientaban el voto. Incluso, en ocasiones, a través del denominado “pucherazo”. Para llevar a cabo la manipulación de los resultados electorales, se guardaban papeletas de votación en puchereros, que se añadían o se sustraían de la urna electoral a conveniencia del resultado deseado.

Lo del pucherazo es hoy prácticamente imposible, dada la aplicación de la normativa de la Ley Electoral, pero aún hay múl-

tiples formas de hacer presión sobre los votantes. Éstas existen en los pequeños pueblos rurales. Una de ellas es el falseamiento del censo. ¿Quién no conoce los numerosos empadronamientos, en algunos pueblos, de personas que viven en grandes ciudades, falseando así los resultados? Estas mismas personas, uno o dos meses más tarde de las elecciones locales, se dan de baja para empadronarse en su lugar habitual de residencia. ¿Quién no conoce, en periodos de campañas electorales, las visitas nocturnas a los domicilios de los vecinos con el sobre y la papeleta preparados para “pedir” el voto? No se trata de explicar el programa sino de hacer promesas, cobrar favores, hacer presión, amenazar, unas veces veladamente y otras sin miramientos. Sé promete un permiso de obra, un arreglo de camino para mejor entrar en la finca, un trabajo, una beca para un hijo o una hija, una intervención en una Administración Pública. La casuística es bastante larga y depende del lugar y las circunstancias.

¿Quién no conoce el reparto de sobres cerrados con su respectiva papeleta en las residencias de mayores, incluso a personas que ya han perdido las

facultades mentales y no pueden decidir por sí mismas? ¿Por qué en los pequeños pueblos más del 80% de votantes no se atreven a pasar por la cabina y vienen con el voto ya preparado? Saben que en el colegio electoral hay ojos que vigilan permanentemente, a lo largo de la jornada. Se da el caso que, cuando la hora del cierre del colegio electoral está próxima y ciertas personas aún no han ido a votar, se las llame por teléfono e incluso se las vaya a buscar a casa. Afirmo que no estoy inventando nada y estas prácticas, ilegales unas e inmorales otras, son conocidas por la gran mayoría de votantes de los pueblos pequeños. Hoy día, como decía más arriba, el pucherazo es imposible, pero la presión y la influencia del caciquismo, bajo múltiples formas, sigue vigente.

Una forma moderna de caciquismo es el clientelismo político. Este se da en casi todas las instituciones del Estado español: gobierno central, autonomías, diputaciones... El clientelismo es un fenómeno esencialmente político y de gobierno. Por un lado están los que gobiernan y por otro personas o grupos particulares (empresas y otros), que reciben de los gobernantes favores, información privilegiada, concesiones, contratos, privilegios para sus negocios. A cambio, los que gobiernan y sus respectivos partidos reciben dinero en negro y apoyo logístico para las campañas electorales o para enriquecerse personalmente. De todo hay. Se trata de intercambios fuera de toda regla y transparencia jurídico-administrativa. Todo se hace verbalmente, procurando no dejar huella. El arreglo es: tú me das y yo te doy.

Escribe Carlos Sebastián, catedrático de teoría económica, en su reciente libro "España estancada": "El clientelismo mata el talento al favorecer, no a los mejores, sino a los que están

más cerca del poder político". Hablando de los partidos políticos, Sebastián declara: "Los partidos colonizan la Administración pública y también las instituciones de control." Y continúa: "Si manipular órganos del Estado como el Tribunal Constitucional, que en Alemania es sacrosanto, sale gratis es que se puede manipular todo." Dicho autor, más adelante manifiesta: "Cuando se creó hace poco una Comisión de la Transparencia fue el gobierno quien nombró su presidente". Y añade: "Cuando se liquida la independencia de los órganos jurídicos de control, la corrupción crece a gran velocidad." Más adelante escribe que es la propia Administración del Estado la que no cumple sus propias leyes y si éstas le molestan, las cambia. Hace falta un cambio radical en la cultura política y ética, así como exigir órganos de control independientes de los partidos, para poner la política al servicio real de la gente, del pueblo.

El clientelismo está emparejado con la corrupción sistémica y generalizada que nos está azotando. Y de ésta, por desgracia, sabemos mucho en España, pues un día sí y otro también, desayunamos con nuevos casos de corrupción, ya que son legión y archiconocidos. Prácticamente casi todos los partidos que tienen cotas de poder, desde la transición de 1978, han caído en la corrupción, pero no todos con el mismo grado y porcentaje de implicación. El campeón de la corrupción es el PP, que ha montado una trama que recorre todo el partido e instituciones públicas donde ha gobernado o gobierna. El partido de Pujol y de Mas no se queda atrás. El PSOE, en Andalucía, con los ERES y también algunos cargos públicos o políticos, no puede tirar la primera piedra. Los casos de Izquierda Unida son aislados, pero también hay que tener en cuenta que ha tocado poco poder,

a lo largo de estos casi 40 años. En consecuencia, yo no acepto que todos los partidos son iguales, pues no sería justo ni objetivo. No es lo mismo robar una gallina o unos miles de euros, que sustraer cientos de millones a las arcas públicas en detrimento del bien común.

Si no existiese la corrupción y los paraísos fiscales generalizados o se redujeran éstos a niveles mínimos, no habría recortes brutales (por no decir criminales) en sanidad, educación, asistencia social, pensiones; se podrían crear más puestos de trabajo, ayudando a las pequeñas y medianas empresas; las familias podrían pagar sus hipotecas y no ser lanzadas a la calle a través de los desahucios forzados; todos los niños y niñas podrían estar debidamente alimentados, vestidos y tener el material necesario escolar; no tendríamos hoy más de 4 millones de parados; no habría 770.000 hogares españoles donde no entra ningún tipo de sueldo, pensión o subsidio; no habría un 13,7% de niñas y niños que sufren pobreza severa; no habría 2 millones de hogares que no pueden calentar su vivienda (de estos 2 millones, 100.000 pertenecen a Castilla y León); no existiría que cada uno de ocho trabajadores esté cobrando por una jornada de trabajo el salario mínimo interprofesional, que asciende a 756,70 euros mensuales contabilizando las 14 pagas, mientras que en Francia es de 1.457,52 euros mensuales. Esta lista podría ampliarse aún más.

Cuando hablamos de los millones de dinero público que se sustrae al presupuesto general a causa de la corrupción y los paraísos fiscales, no estamos denunciando sólo el robo del dinero de todos, sino estamos hablando de personas que sufren en sus carnes la miseria, las carencias y la angustia de no poder vivir dignamente.



Jesús Blázquez García

El cambio climático es real



V Los tres amigos iban y volvían cada día hasta el zarzal. Había empezado la primavera y el calor se dejaba sentir como en pleno verano. Apenas había llovido y en el ambiente se respiraba una calima sofocante. Debajo de los cerezos aparecían grandes parrameras de güevécitos y los pocos que quedaban en los árboles eran pequeños y amarillentos. En la sierra no se veían los neveros de siempre, y por el río bajaba muy poca agua, aunque todavía no era época de riego.

Vaya una primavera que tenemos, este año se va a estropear todo. Ayer estuve en La Rana y la poca hortaliza que hay está reseca y los árboles echados a perder. —comentó Víctor sin parar de andar.

¿No os parece que el ambiente que se respira es muy extraño? Yo creo que el sol calienta de una forma exagerada y no se está bien ni en la sombra. Que pase esto algunos días en pleno verano, se entiende; pero ahora no. Y ¿tú qué dices?, Guillermo. Parece como si la conversación no fuera contigo. Te encuentro muy distraído—dijo Herminia mientras cogía suavemente del brazo a su amigo.

Pues que queréis que os diga. Estoy oyendo lo que comentáis y, al mismo tiempo dando vueltas al tan traído y llevado asunto del cambio climático. Parece que se empieza a caer en la cuenta de que nos estamos cargando el planeta y que esto no puede seguir así; pero nos hemos montado en el tren de un consumo desenfrenado, persi-

guiendo el sueño del bienestar sin fin, y ahora es muy difícil pararlo.

Esto promete, Víctor. Guille ha despertado y se ha puesto en marcha para ayudarnos a comprender por qué se caen los güevécitos de los cerezos. Escucha, escucha.

Bromas aparte, la tierra está dando síntomas de agotamiento (escasez de agua potable, pérdida de biodiversidad, pérdida de tierra de cultivo...) y los signos de alerta son cada vez más evidentes si nos fijamos en los cambios de temperatura, escasez de lluvia, contaminación de los ríos...

¡Anda la leche!, cuando lo cuentas tú de esa manera tan general parece como si estas cosas no tuvieran nada que ver con nosotros; pero me paro a pensar un poco y ¡claro que tienen que ver! Y si no, mira como está nuestro río, mira que poco se siembra, mira que poco llueve, y de la nieve, qué queréis que os diga... —Se explicó Víctor a gusto.

Pues yo me estoy acordando ahora de lo que decía Javier sobre el agua del pueblo en la pasada revista de La Risquera. Decía que como siempre hemos tenido mucho agua, nunca se ha valorado la importancia que tiene; que se está produciendo una sequía cada vez más grande y que eso es debido al cambio climático, al aumento de consumo y a la mala gestión que hacemos del agua que tenemos. —dijo Herminia.

Yo también lo leí y me gustó el toque de atención que nos da cuando nos recuerda que muchos paisanos piensan que en el pueblo

no tenemos problema de agua; pero que cuando falte en otras zonas vendrán a cogerlo de donde lo haya. También estoy de acuerdo en que todos tendríamos que ser socios de la Comunidad de Regantes para defender y organizar el consumo del agua —comentó Víctor

Guillermo había vivido durante muchos años cerca de un inmenso polígono donde las grandes fábricas contaminaban sin control alguno; luego se pusieron normas más estrictas y esto, unido a la reconversión industrial, hizo que desaparecieran algunos focos de contaminación; pero aparecían otros como consecuencia del aumento del tráfico rodado. Estaba muy sensibilizado y no perdía ocasión para informarse de todo lo relacionado con el cambio climático. Se paró un momento y, mirando a la sierra, dijo:

El cambio climático que se está produciendo es una evidencia que ya no se puede negar. Tampoco se puede negar que la acción contaminante del hombre es la principal causa que lo provoca. La verdad es que este asunto es muy difícil de tratar porque hay muchos intereses en juego.

¿Qué quieres decir con eso de los intereses, Guille?

No es fácil explicarlo, Víctor, ¿Recuerdas cuando estos tiempos de atrás se habló de que cierta empresa quería poner una planta de tratamientos de residuos en El Tejar? Rápidamente surgieron opiniones contrapuestas de todo tipo y se pusieron en juego intere-

ses de empresa, políticos, medio ambientales y de fondo sonaba el rum, rum del puñado de puestos de trabajo que se iban a generar. Pues este conflicto de intereses, a muy gran escala, es lo que pasa en muchos países y en todo el mundo.

No sé si es buen ejemplo, Guille, pues no logro ver qué relación tiene el asunto de El Tejar con el cambio climático.

Seguro que no es el mejor ejemplo, Herminia; porque el problema de la contaminación no se empieza a entender hasta que no nos afecta directamente. Suponete que nos han puesto la planta de residuos y que cada mañana cuando te levantas sube por el río una nube negra que provoca un olor extraño y te impide respirar bien..., seguro que empezarías a entenderlo.

Joder, Guille, que cosas tienes. A ningún "capullo" se le ocurriría hacer algo así en medio de la naturaleza de nuestro pueblo. —saltó Víctor bastante cabreado.

No te enfades, Víctor, sólo estamos suponiendo cosas; pero, por otra parte, los problemas ecológicos que producen el cambio climático, están originando una gran injusticia social que, como siempre, hunde hasta el cuello a los más pobres.

Que los pobres están hundiéndose hasta el cuello, lo entiendo porque siempre ha pasado lo mismo; pero nos tendrás que explicar lo del cambio climático y la gran injusticia, porque yo creo que cuando hace calor o frío lo hace para todo el mundo. —dijo Herminia.

Tú dices que hace calor o frío para todo el mundo y eso no es cierto del todo, pues si un día hace mucho calor, una familia rica pone el aire acondicionado y está tan ricamente; pero si la familia es pobre se tiene que abanicar o meterse debajo de la sombra de un árbol, suponiendo que haya árboles cerca. Si un año la sequía estropea las cosechas, los países

ricos compran alimentos donde sea y siguen el mismo ritmo de vida; pero en los países pobres pueden llegar a morir muchas personas. ¿Veis la diferencia?

¡Ostras! Guille, creo que lo hemos entendido de golpe.

No es tan fácil entenderlo Herminia y menos, todavía, solucionarlo. El Art. 3 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) dice: "Todos los individuos tienen derecho a la vida"; pero este derecho no es posible si no cuidamos el entorno. (La casa común, como dice el papa Francisco).

Guillermo llevaba mucho tiempo dando vueltas a estos temas y había llegado a la conclusión de que el ambiente cultural de los países desarrollados, potencia el hecho de pensar primero en nosotros mismo; por lo tanto es muy difícil ser conscientes de la realidad de interdependencia entre todos los seres humanos. Por otra parte, los efectos contaminantes no coinciden en el espacio y en el tiempo, por eso no nos preocupa si provocamos contaminación en países pobres que están lejos y si nuestros nietos serán perjudicados. Queramos o no, nuestras vidas dependen, en gran medida, de los demás.

Sabes qué te digo Guille, que a medida que voy entendiendo lo que nos explicas, me pongo de más mala leche, porque me da la sensación de que unos contaminan y otros se tragan la contaminación. Pero lo que más me jode es que esto no tiene arreglo, porque a ver quien dice a los contaminadores que dejen de contaminar si con ello consiguen un beneficio económico. —dijo Víctor casi sin respirar.

He ahí la cuestión, Víctor. Durante muchos años los países más desarrollados han contaminado todo lo que han querido, sus habitantes han adquirido unos niveles de bienestar considerables a base de consumir y ahora les

dicen a los países en vías de desarrollo que no contaminen.

¡Alguna solución tiene haber! —exclamó Herminia.

Guillermo sacó unas cuartillas manuscritas del bolsillo interior de la chaqueta y empezó a contarles a sus amigos que llevaba tiempo leyendo y tomando notas sobre las cuestiones ecológicas. Para él las soluciones deberían darse a dos niveles: Por una parte los países tendrían que llegar a compromisos serios para reducir la contaminación en general y limitar la emisión de gases en particular, y por otra tendríamos que llevar a cabo una revolución ecológica que comience en nosotros mismos.

Continuó diciendo que el acuerdo entre naciones apenas avanza, aunque se hacen reuniones de vez en cuando; pero siempre han prevalecido los intereses de unos y otros sobre la realidad contaminante, a pesar de las evidencias del cambio climático. Guillermo concluyó resaltando la gran importancia que tienen los gestos cotidianos para mostrar que otras maneras de vivir son posibles. Todos tenemos que cuidar de la casa común (la tierra) y para ello hemos de vivir, consumir, pensar y participar en la acción social y política de una manera nueva.

¡Hay que ver cómo te lo has currado, Guille! Esto lo arreglaba yo en un periquete: Que no se ponen de acuerdo en achicar los gases, pues los meto a todos en una carpa muy grande cerrada por todas partes (como si fuera la tierra) y les enchufo el tubo de escape de un montón de coches; ya verías que pronto se ponían de acuerdo —Víctor lanzó esta lindeza, como solución definitiva.

Con la ocurrencia de Víctor rieron durante un buen rato, mientras recordaban, de nuevo, las parrameras de güevécitos, que, según Guillermo, podrían ser consecuencia del cambio climático.

Paa comentar:

jesus_blazquez@hotmail.com

De la prédica en el desierto. Del silencio como clamor

Luis Jonás Vegas Velasco.

En un aquí y en un ahora cuya mera constatación es por efímera, compleja; ya ni del tiempo ni del espacio podemos estar seguros, más allá de lo que se derive de la concesión que casi desesperanzados hagamos a los efectos que, casi siempre con carácter de desastre, seamos capaces de identificar no ya en uno mismo, como sí más bien en los otros.

Dueños de la nada en tanto que fuimos incapaces de descifrar las excelencias que la posibilidad del todo una vez nos mostró; hemos hoy de recurrir al nihilismo no como conducta, a lo sumo como excusa, toda vez que así como el ciego no puede añorar lo que nunca vio, nosotros hemos hoy de esconder nuestra miseria tras el falso velo que nos proporciona la ilusoria tentación de poder afirmar falsedades tales como la no por repetida menor veleidad según la cual: Hemos de reconocer que vivimos por encima de nuestras posibilidades.

Mas así como no resulta lógico lanzarle reproches al Sol fundados éstos en la impresión que nos causa la constatación de lo alto que el mismo brilla, lo único cierto es que una vez superada la sorpresa inicial nada puede hacernos olvidar que nuestra observación es

siempre llevada a cabo desde la perspectiva del que se mide en comparación con la sombra que el Astro Rey produce. Sobran pues las palabras, se abre el campo de las especulaciones.

Comprobado pues y una vez más lo extraño no ya de la naturaleza, cuando sí más bien del comportamiento de nuestra Sociedad, que ve con buenos ojos sorprenderse hasta el punto de llegar a mitificar lo que no es sino el comportamiento de un objeto astronómico; soy yo el que ha de sorprenderse cuando no observo en los que conforman junto a mí el actual contexto en el todos convergemos, la misma fuerza y determinación que como digo sí observo en los que vuelven a sentir verdadera tentación de erigir de nuevo en torno al Sol, una suerte de disposición cercana a la condición de deidad.

Y, por favor, que todos aquellos que ya estén preparando sus guadañas en pos de lanzar sobre mí todo su oprobio, solo decirles que no han de constituir mis palabras intento de merma a los intereses del Sol. Más bien mis palabras han de considerarse como una oda a las posibilidades del Hombre.

Porque más allá de que efectivamente podamos o no reconocer el aquí y el ahora; lo

verdaderamente preocupante procede de constatar que somos nosotros los absolutamente incapaces de reconocernos en nuestro aquí, y por supuesto en nuestro ahora.

Inmersos de manera más preocupante que peliaguda en una Sociedad sorprendente para sí misma, el Hombre Moderno ha dejado de sorprenderse de nada.

Al igual que el miedo salva a la especie, tal vez porque cuando no queda nada que perder, solo el miedo a perder la vida es lo que nos lleva a aferrarnos a ésta; de parecida manera la incapacidad para sorprendernos con, o a lo sumo de nada, ha llevado al Hombre a girar el objetivo del catalejo con el que oteaba el horizonte, para dirigir ahora hacia el interior el motivo de las investigaciones que otrora y en buena lógica siempre impulsaron al Hombre en su eterno movimiento de avance, movimiento esencialmente hacia delante.

Pero el viaje ha terminado. La circunvalación del globo enfrentó al Hombre con la tesis del Infinito perceptible a la sazón que manejable expresado en la paradoja que supone comprender la existencia del propio infinito descrita en la metáfora que supone el Ecuador. La misma paradoja

fue descrita por Asimov cuando elevó la apuesta de manera exponencial al aplicar en la Fundación, los mismos preceptos, sumiendo al Hombre de los años setenta en la disquisición propia de tener que aceptar que el punto más alejado de otro dentro de una galaxia no es sino el propio punto. Dicho de otra manera, los extremos han necesariamente de converger en la trayectoria del plano que secante a ellos, conforma la propia línea.

Amenazada pues de manera inexorable la que no es sino la única gran opción del Hombre, la que pasa por soñar en pos de un mejor mañana, al Hombre ¿moderno? no le queda otra opción más que la de la introspección. Pero supone ésta opción, por mero sentido semántico, el mayor triunfo del nihilismo pues ¿cómo albergar la menor esperanza de progreso si el sentido de lo investigado es "hacia adentro"?

La renuncia implícita que tras tamaño proceder se oculta, no es en realidad sino el triunfo manifiesto de aquellos hombres que, convenientemente enmarcados a la vez que protegidos tras el último vestigio de poder, juegan la baza del por definición rancio conservadurismo. "Conservador es el que tiene algo que conservar". La aparente máxima no hace sino poner de manifiesto el que a estas alturas es ya lacónico clamor no tanto de una Sociedad, como sí más bien de un estrato de la misma que, amparado en el que ha sido el común denominador de la misma desde que las sociedades existen, se ha creído con derecho a monopolizar en función de su preeminencia el total de las voluntades, sumando de forma injusta precisamente por no consultar previamente, la voluntad del Común a la que

en principio no era sino solo su voluntad propia, por definición Voluntad de Poder.

Voluntad de Poder. Concepto con naturaleza propia, tal y como ya se encargó de poner en valor el Gran Filósofo Alemán. Pero en este caso el correlato entre la actualidad y Nietzsche es bidireccional, pues si entre él y la actualidad ya hemos sido capaces de entrelazar un nexo, no hará falta mucho esfuerzo para dejar paso a la percepción de lo que bien podremos denominar en breve Nuevo Nihilismo.

Pues si bien Nietzsche ubicaba su descripción de la excesiva tendencia que el Hombre mostraba hacia su autodestrucción amparado en unas conclusiones que mostraban al Hombre innatamente apegado a su pasado; parecida situación se descubre en un Hombre, del que de nuevo hemos de cuestionar su modernidad, por quedar ésta en tela de juicio toda vez que si bien ahora no mira al pasado, parece no desear mirar hacia parte alguna toda vez que el futuro parece provocarle de nuevo un miedo inmisericorde.

Y no es que el Hombre Moderno sea necesariamente cobarde. Se trata más bien de un Hombre sin expectativas, de un Hombre que, una vez más, y en este caso completamente fuera de la caverna, ha vuelto a ser deslumbrado por el resplandor de todo lo que realmente no está preparado para comprender.

Asistimos así pues a la constatación del colapso del Hombre Moderno. Un colapso que bien podría describirse como el procedente del triunfo de lo obvio. Pues no han sido sino la inmolación de cuestiones obvias tales como lo inconveniente de mezclar paso del tiempo con progreso, o lo improcedente de

despreciar la valía del aprendizaje que procede de la experiencia de el otro, lo que ha acabado por conducirnos a un estado similar al catatónico, en el que no solo nos resulta complejo identificar a los demás, es que ni tan siquiera somos capaces de identificarnos nosotros mismos.

Es así como bien podría describirse no ya el estado como sí más bien el proceso que nos ha conducido a un presente anacrónico para sí mismo. Un presente sin referencias, toda vez que la referencia máxima, la que procede del propio Hombre, es la que más perturbada se ha visto, tanto en su semántica como en su esencia.

De esta manera, que no necesariamente de otra, el Hombre dejó primero de identificarse con sus semejantes. Posteriormente se perdió en sí mismo, y hoy no es capaz ni de lanzar un cabo a la isla de El Tiempo, en pos de tener una nimia esperanza de salvación.

El Hombre Moderno, tanto luchó por identificarse en su propia diferencia, que hoy carece de identidad toda vez que no es capaz de encontrar otro en cuyo contraste expiar su esencia.

Sin otro no hay yo, y sin yo no hay tiempo, ya sea este presente o futuro. Y todo eso lo ha logrado el Hombre. Y lo ha hecho no a base de negar, sino más bien a base de afirmar ¿se?

Decidme ahora si Asimov no tuvo siempre razón, y en nuestro Universo el punto más alejado es el propio punto. En definitiva, nada supone un objeto de estudio más atractivo para el Hombre como el propio Hombre, de parecida manera a como no hay mayor desconocido que uno que él mismo.

En esencia, vivir no es sino predicar en el desierto.



El increíble hombre menguante



Emilio Vinuesa

Los más veteranos lectores de *La Risquera*, y también los más cinéfilos, recordarán sin duda una película de ciencia-ficción de finales de los años 60 que cuenta la paulatina degradación física de un hombre cualquiera, afectado por un extraño proceso de reducción debido a la acción de una extraña niebla radioactiva (una obsesión muy de la época), y que parece querer reflejar las diferentes fases por las que pasa cualquier persona sometida a una experiencia traumática: primero la negación, después el enfado, más tarde el dolor y finalmente la resignación, asimilándose cada una de ellas a un nuevo escalón en la disminución física del personaje, cuyos procesos mentales van adaptándose a los constantes cam-

bios de perspectiva a los que le somete su enfermedad. Es inolvidable la secuencia en la casa de muñecas, y el momento en el que el diminuto protagonista es acosado por el gato, o la escena posterior en la que una simple araña común se convierte en una alimaña gigantesca y monstruosa en relación con el tamaño del protagonista. La película es una parábola de la inversión de la perspectiva humana, y el descubrimiento de que lo monstruoso y la amenaza del peligro anidan en el ámbito de lo cotidiano

Tengo un amigo aquejado de una extraña enfermedad ósea que contrajo hace treinta años de forma tan desconocida como repentina durante el servicio militar en el norte de África, y que le mantiene luchando desde entonces contra su propio esqueleto,

convertido en un enemigo interior infiltrado de múltiples quistes que se adhieren a sus huesos con sádica terquedad, y que le han obligado a ir haciéndose múltiples amputaciones en todo este tiempo. A pesar de eso, sus tenaces invasores siguen avanzando hacia arriba, desafiando todas las técnicas de detención que los médicos han ensayado con él, algunas de ellas completamente experimentales, es decir, a la desesperada.

Esta dolencia tiene confinado a C (llamémosle así) la mayor parte de su tiempo en una especie de triciclo eléctrico, porque a día de hoy su cuerpo se acaba a medio camino entre la cadera y la rodilla, y puede imaginarse fácilmente que cada día le resulta más difícil valerse por sí mismo. Pero lejos de sumirse en el ho-

ror de perder cada día un poco más de los límites de su existencia, transmite a quien tiene cerca y quiera escucharle la felicidad que le produjo en su día encontrar a su mujer (H) gracias a su enfermedad, y también el haber poder tenido a sus dos hijos, que tienen aproximadamente la edad de los míos, con la diferencia de que el pequeño padece un grado muy severo de diabetes crónica, lo cuál obliga a sus padres a un sobreesfuerzo adicional de control de su alimentación, y también de su actividad física. C no es ejemplo de superación personal, de estoicismo ante el dolor, de coraje ante la adversidad o de cualquier otro lugar común tan manoseado como se nos pueda ocurrir. El dolor debe ser espantoso y se le nota muchos días en la cara y en el ánimo, si le duele te lo dice, y le duele muchas veces, nunca disimula ni pretende mejorar la percepción que tengan los demás de su hombría escondiendo el dolor.

Y lo que tampoco esconde nunca es ni el optimismo ni la positividad. Cuanto más disminuido se va sintiendo, más capacidad de disfrutar encuentra con cosas cada vez más pequeñas en un ámbito cada vez más reducido. Siempre es capaz de encontrar ventajas en cada bofetada que recibe, una cualidad que, felizmente para él, también derrocha

su mujer, y por desgracia, a muy pocos de los demás nos adorna. Su mujer, por cierto, es marroquí y desmiente todos los prejuicios que yo tenía sobre sus compatriotas. Por más que sus rasgos la identifiquen de forma inequívoca, ni su indumentaria, ni sus costumbres ni su pensamiento la distinguen del resto de las chicas de su círculo de amigas. Es un modelo de integración en su país de acogida, que en este caso es España, y para ello no ha tenido que renunciar a sus raíces ni a su religión. Lo más impactante es la naturalidad y la resignación con la que asume su tránsito por la vida, y encuentra sentido religioso incluso al hecho de haber perdido nada menos que cinco hermanos en sus menos de cuarenta y cinco años de vida, una experiencia que a los demás nos habría llevado a la marginalidad, a la locura o al suicidio.

Ocurre que C es también de una persona con una buena dosis de lo que se conoce como inteligencia emocional. Es, por añadidura, un excelente conversador, y no admite nunca la condescendencia en lo que se refiere a sí mismo, se mantiene alerta y mide constantemente a su interlocutor para evitar tales actitudes en las personas con las que se relaciona, y si las descubre desconecta inmediatamente del que se las transmite. No diría que le

desprecia porque creo que esa palabra entre en su vocabulario, por lo menos en lo que toca a las relaciones con los demás. El solo desprecia su minusvalía, y lo hace en tal grado que te olvidas de que estás hablando con una persona con una limitación tan penosa. Pero si eres compasivo, simplemente, deja inmediatamente de prestarte atención. En su concepto de la amistad, darle una conversación complaciente y gratuita equivale a tratarle como un menor de edad, y a estas alturas de la vida, y con lo que a él le ha tocado pasar ya no está para imposturas, ni para diplomacias. Para mí, es una ventaja tener un espejo como él que me devuelve mi imagen sin filtros. Con él siempre tengo la seguridad de que no oiré lo que quiero oír.

A C podrían desarticulare técnicamente, es decir, retirar de su cuerpo los últimos restos de fémur que mantienen el vínculo con las caderas. Pero ni siquiera esta solución es una garantía de que el mal que le devora internamente se detuviera al fin, ahora ya a la puerta de sus órganos vitales. Amputarle totalmente le privaría además de la pequeña autonomía que ahora le dan unas piernas postizas que pesan como un demonio y que le cuesta un trabajo penoso ponerse, y una molestia insufrible llevar puestas, pero le permite sentirse una persona completa, y no solamente en el sentido literal de la frase. Sin embargo, nada le consume más que la idea de que su tiempo se acaba más pronto que tarde, y que a su pequeña familia se le hará muy dura la vida sin él. Los monstruos que le acechan tienen cada vez una forma más definida y ocupan una parte más grande de la secuencia. Sin embargo su esencia, su condición humana sigue intacta.

(Dedicado a todos los amigos que han sido capaces de derrotar sus limitaciones físicas).



Estas son algunas de las actividades que los niños del **CRA Camilo José Cela** hemos realizado:

Día del árbol

El día 14 de febrero se celebró el día del árbol. Este año por las inclemencias del tiempo lo tuvimos que hacer en el Salón Parroquial. Las autoridades nos dieron un árbol a cada alumno y nosotros recitamos poesías.



Taller de costura

Estamos haciendo un taller de costura y nos acompañan algunos papás.



Obra de teatro de Navidad



Visita de una alumna belga.

Hemos tenido la suerte de que hoy viniera a visitarnos una alumna belga de Arenas de san pedro. Nos ha traído alimentos belgas y nos hemos divertido jugando con ella.



Con el inicio de la **primavera** en **El Hornillo** la floración de los cerezos brinda cada año un **verdadero espectáculo de cuento.**

